FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

NU SE
IMPRUMUTA
ACASA

EL BAUTISMO DE FUEGO

30 pesetas * Nº 4

05
F86

FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:

RICARDO DE LA CIERVA

Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
Balboa

REALIZACION TECNICA:
Mariano Blanco

una producción de
EDICIONES

Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis númerica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

FUENTES GRAFICAS

Para la ilustración de este fasciculo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:

Cifra, Madrid/Diputación Provincial de Alicante / Hemeroteca Municipal, Madrid/Más, Barcelona/Ministerio de Información y Turismo, Madrid/Muñoz, R., Madrid / Museo del Ejército, Madrid / Museo Naval, Madrid / Piccadilly, N. York-Madrid / Pyresa, Madrid / Oronoz, Madrid/Sanfiz, A., Madrid (cartografía)/ Santiago, Madrid/Servicio Histórico Militar, Madrid.

Copyright © 1972 by Editora Nacional. MADRID
Deposito Legal: M. 30.781 - 1972. Imprime: Artes Gráficas F. M., S.A., Francisco Gervás, 8-10. ALCOBENDAS (MADRID), sobre papel fabricado conjunta y expresamente para esta obra por Sarrió C. P. L., S. A. - Leiza (Navarra) y Torras Hostench (BARCELONA).

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

EL BAUTISMO DE FUEGO

FRANCO SE INCORPORA A LA GUERRA DE AFRICA

LA CAMPAÑA DEL KERT

EL FIN DE LA CAMPAÑA

CAMBIOS DE RUMBO

FRANCO EN LOS CAMINOS DE TETUAN

MARGINALIA:

Ante la sangría de Marruecos
LA PRENSA PIDE GUERRA

Historia de un nacimiento
FUEGO DESDE EL AIRE

Anarquismo 1912
EL ASESINATO DE CANALEJAS

Táctica heterodoxa
EN COMBATE CON LOS MOROS

EN EL FASCICULO ANTERIOR

UN CADETE DE CATORCE AÑOS

LOS CADETES DEL ALCAZAR

INFORMACION Y POLITICA DE FRANCO EN TOLEDO

LA LLAMADA DE AFRICA

LA DESPEDIDA DEFINITIVA DE EL FERROL

EN EL PROXIMO FASCICULO

FRANCO HERIDO DE MUERTE

UNA GUERRA AL MARGEN DE OTRA

TANGER, NIDO DE ESPIAS

EL RAISUNI, ARBITRO DEL PROTECTORADO

EL AÑO DE VERDUN Y DE ANYERA

UNA HERIDA MORTAL Y UNA INSTANCIA ATENDIDA

CRONOLOGIA

1906 Conferencia de Algeciras: trece potencias se reúnen para tratar el problema de Marruecos. Se designa a Francia y a España mandatarias de todas ellas y se delimitan sus zonas respectivas de influencia.

1910 España firma, a través de García Prieto, un tratado con Marruecos.

1911 5 de enero: viaje de los reyes de España a la zona recién pacificada de Marruecos.

23 de mayo: ocupación de Ras Medua, puesto avanzado en la orilla derecha del Kert.

8 de Junio: las tropas españolas de Infantería de Marina desembarcan en Larache para frenar los intentos expansionistas de la zona francesa.

A primeros de agosto, se amotina la tripulación de la fragata **Numancia** en Tánger.

24 de agosto: grave agresión rifeña a un destacamento topográfico español en el valle del río Kert, preludio de la campaña del Kert.

7 de Octubre: comienza la operación española de castigo por la orilla izquierda, la "sagrada e inviolable", del río Kert.

26 de noviembre: se firma un precipitado e ineficaz tratado de paz con los cabileños.

21 de diciembre: la "harka del Mizzian" ataca ferozmente ambas orillas del Kert, con lo cual se rompe el tratado firmado 25 días antes y comienza una lucha larga e intermitente.

1912 24 de febrero: Franco recibe orden de incorporarse al Regimiento Africa 68, bajo el mando de su antiguo profesor, coronel Villalba.

23 de marzo: se pone en marcha el plan Aldave para liquidar la campaña del Kert.

11 de mayo: las tropas españolas reciben orden de replegarse sin haber alcanzado sus objetivos.

15 de mayo: se reanuda la campaña del Kert que finaliza, prácticamente, ese mismo día con la muerte del Mizzian en los llanos de Garet.

13 de junio: Franco es ascendido a primer teniente.

14 de noviembre: D. Alvaro de Figueroa y Torres sucede al caído Canalejas en la jefatura del gobierno.

16 de noviembre: Franco recibe su primera Medalla Militar.

27 de noviembre: El conde de Romanones consigue que se firme un auténtico tratado franco-español sobre Marruecos.

25 de diciembre: el general Gómez Jordana es designado para la jefatura de la recién creada Comandancia General de Melilla.

1913 19 de febrero: el general Alfau ocupa, pacíficamente, Tetuán.

24 de marzo: el teniente Franco pasa a guarnecer la posición de Atlaten, en Melilla.

15 de abril: Franco es trasladado a las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla.

En junio, comienza una nueva campaña: la de los caminos de Tetuán.

7 de octubre: el presidente francés Poincaré visita España.

12 de octubre: el general Marina inaugura el ferrocarril Tetuán-Río Martín.

25 de octubre: cae el conde de Romanones y el rey llama a la jefatura del gobierno a D. Eduardo Dato Iradier.

5 de noviembre: España emplea, por primera vez en la historia universal, la aviación como arma de guerra.

1914 1 de febrero: con esta fecha, se concede a Franco el grado de capitán por méritos de guerra, aunque no se le comunica el ascenso hasta un año y un mes más tarde.

ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 4

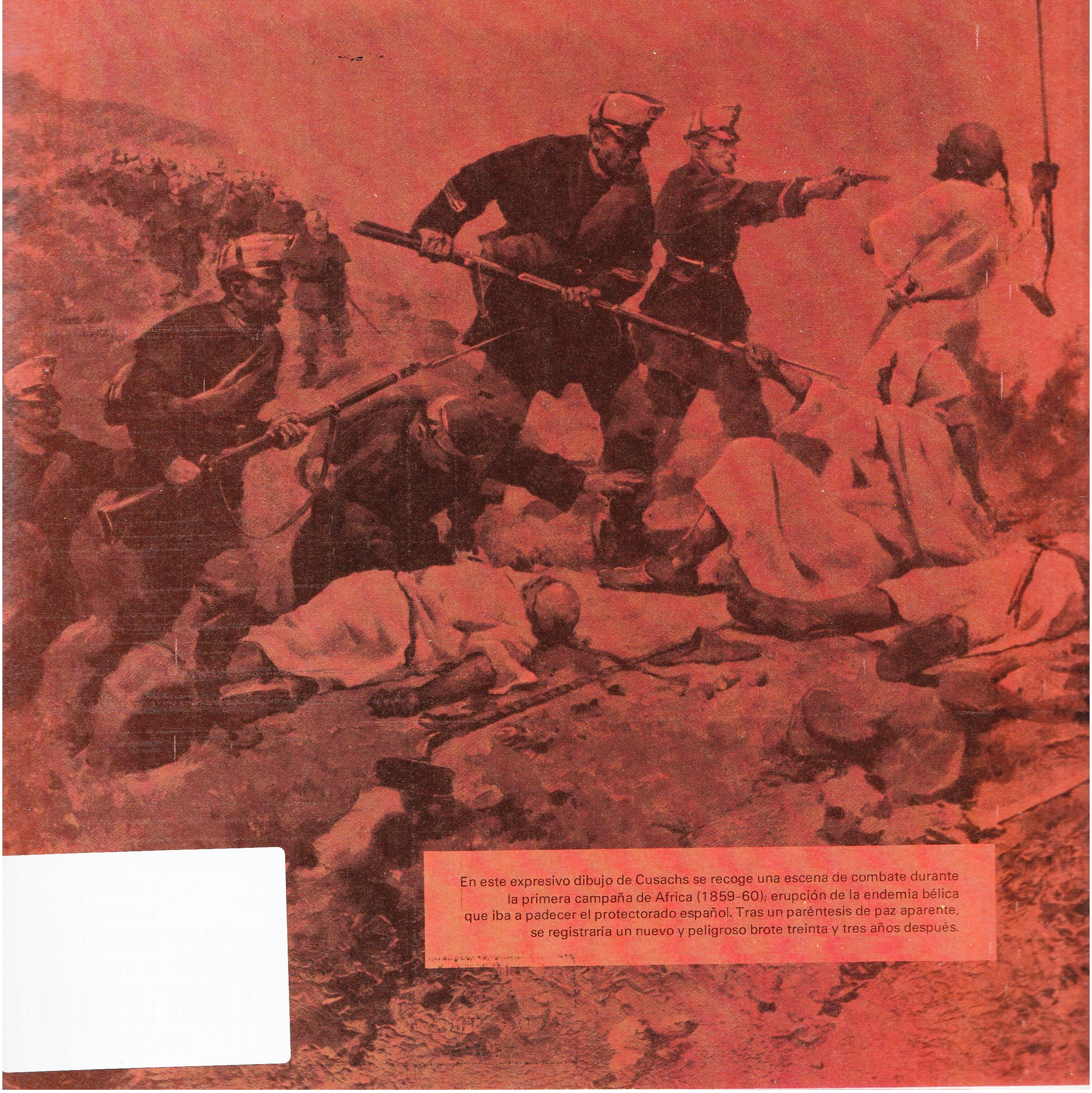
Para la redacción de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números **10, 16** *y* **29** *en las relaciones anteriores, las siguientes:*

30. *Carvallo de Cora, E.:* Hoja de Servicios del Caudillo de España, Excmo. Sr. Don Francisco Franco Bahamonde y su genealogía. *Madrid, Imprenta Biosca, 1967* / **31.** *Estado Mayor del Ejército:* Historia de la campaña de Marruecos. *Madrid, Servicio Histórico Militar* / **32.** *Fernández Almagro, M.:* Historia política de la España Contemporánea. *Madrid, Ediciones Pegaso, 1959* / **33.** *Lloyd, A.:* Franco. *Londres, Longman Group Lted., 1970* / **34.** *Maura Gamazo, G.:* La cuestión de Marruecos, desde el punto de vista español. *Madrid, M. Romero, 1905* / **35.** Memorial de Infantería. *Toledo, de 1912 en adelante* / **36.** *Romanones, Conde de:* El ejército y la política. *Madrid, Editorial Renacimiento, 1920* / **37.** *Varios:* España en sus Héroes. *Madrid, Ornigraf, 1969.*

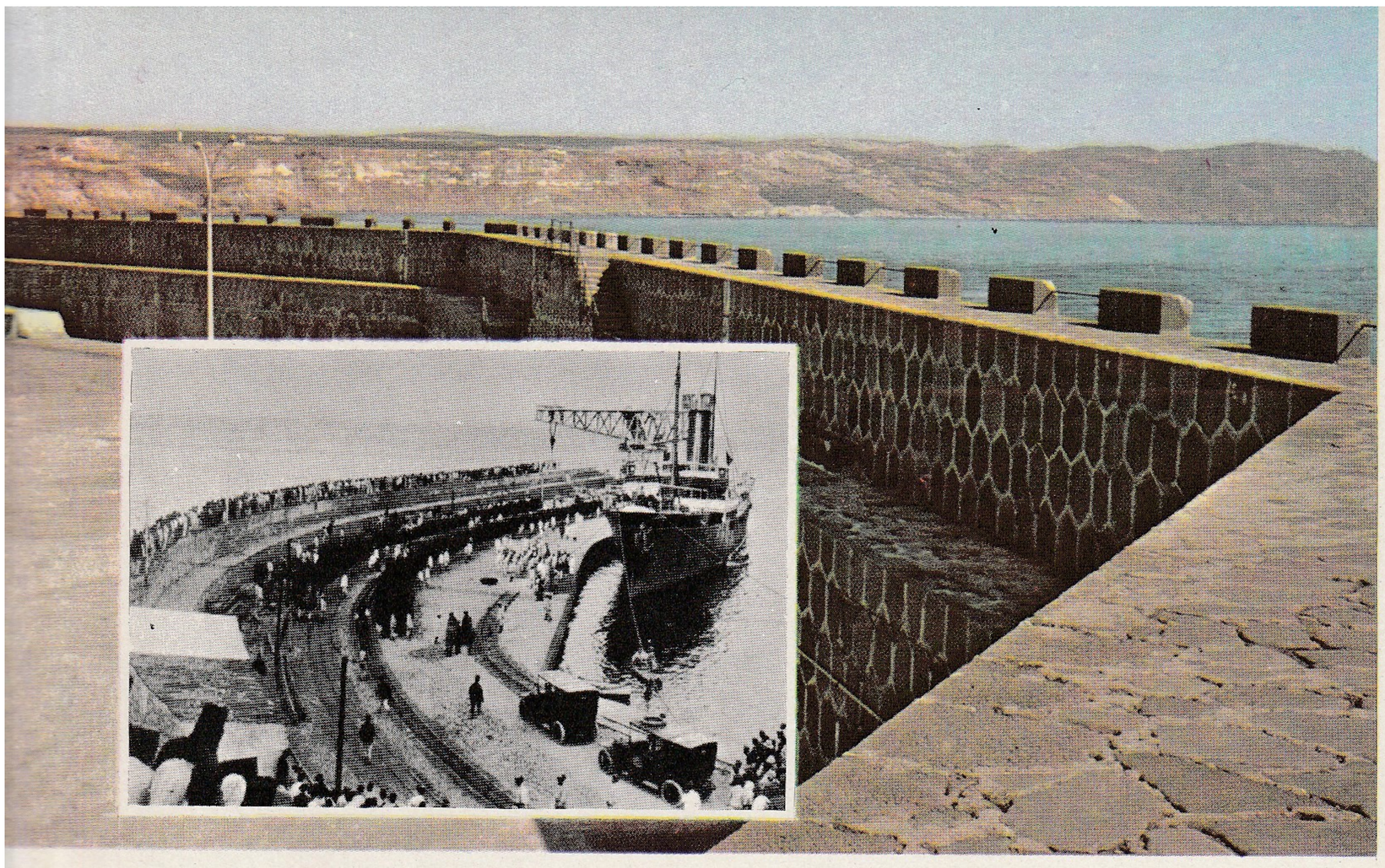
BIBLIOTECA JUDETEANĂ
„PANAIT CERNA"
FOND „TRAIAN POPESCU"
INVENTAR 338366

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
"PANAIT CERNA" TULCEA
SECȚIA
LIMBI STRĂINE
Nr. inv. 338366

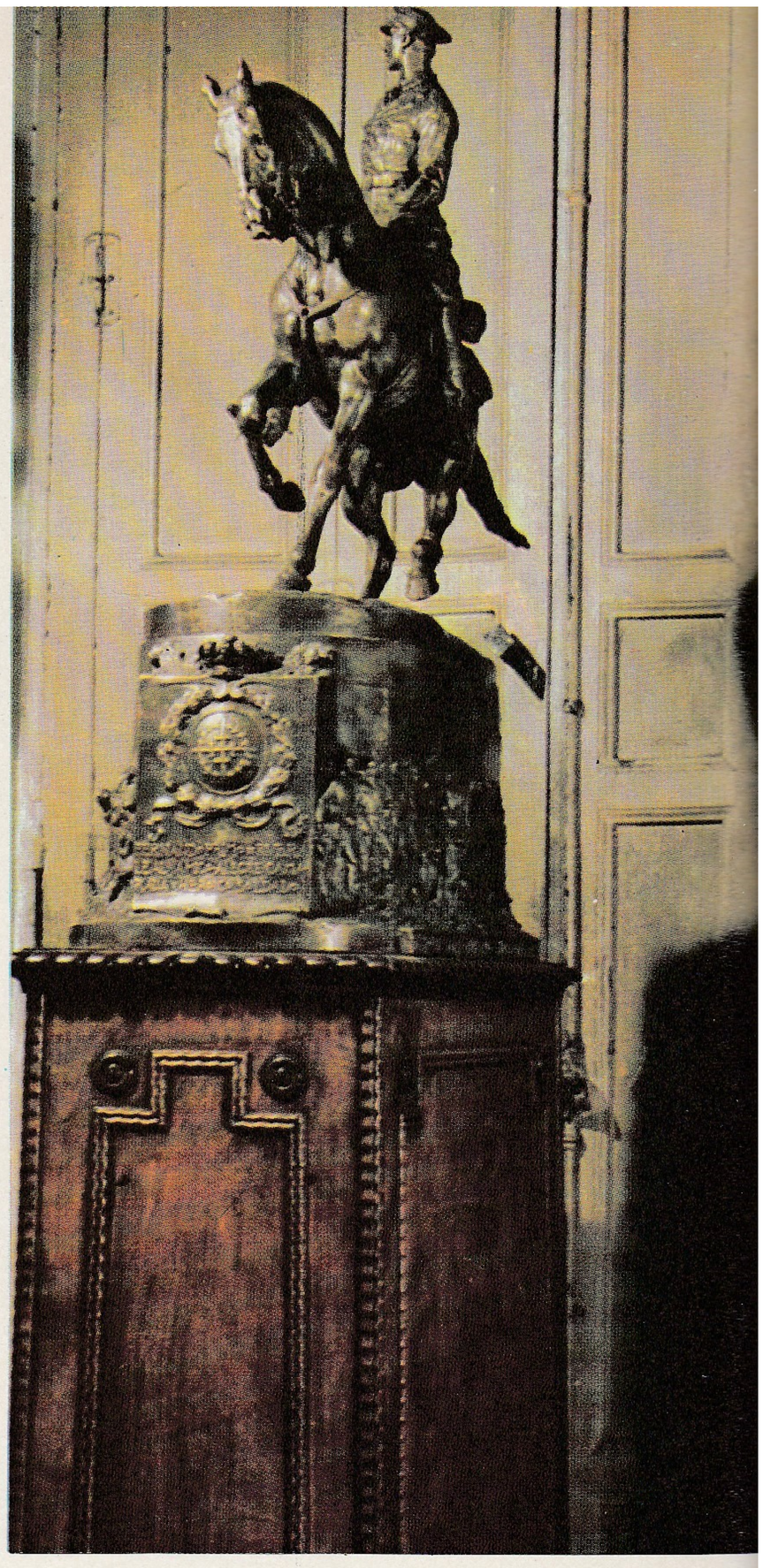
EL BAUTISMO DE FUEGO



En este expresivo dibujo de Cusachs se recoge una escena de combate durante la primera campaña de Africa (1859-60), erupción de la endemia bélica que iba a padecer el protectorado español. Tras un paréntesis de paz aparente, se registraría un nuevo y peligroso brote treinta y tres años después.



El muelle exterior de Melilla, hoy y en 1912. Casi no hay diferencia. En la imagen pequeña, los automóviles "de época" acaban de dejar a las autoridades que presiden el desembarco de tropas peninsulares. El momento bien pudiera ser aquel en que el segundo teniente de Infantería Francisco Franco pisaba por primera vez tierra africana.



Rincón que dedica el Museo del Ejército de Madrid a Fernando Primo de Rivera, el laureado jinete de 1921, que ya se dio a conocer por su valor en la campaña de 1893, segundo brote sangriento de la guerra de Marruecos.

EL BAUTISMO DE FUEGO

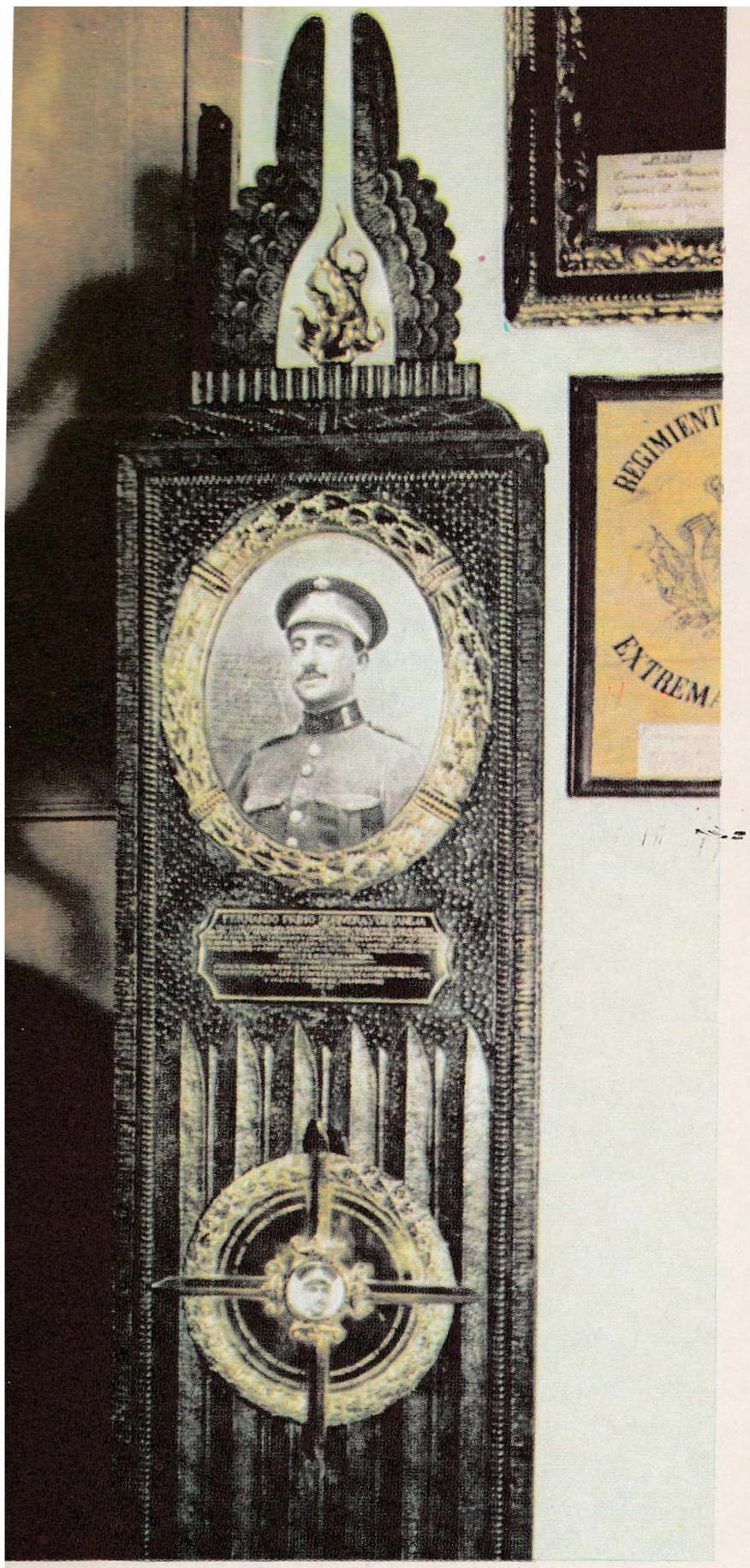
Franco se incorpora a la guerra de Africa

El segundo teniente Francisco Franco había conseguido llegar al puerto de Melilla sin un destino formal y en virtud de una trágica conjetura: el puesto de vanguardia al que aspiraba en el regimiento Africa 68 quedaría, con toda seguridad, vacante en las primeras semanas después de su arribada. Toda una conjunción de estadística militar y de sacrificio silencioso de aquellos oficiales, dispuestos a morir por su patria, por su deber y por su carrera en medio de la indiferencia, cuando no de la hostilidad de su lejana retaguardia. Con esa misma estadística en la mano podría pronto demostrarse que la probabilidad de supervivencia de un oficial en la guerra del Rif era menor de un veinte por ciento. Y aún no había estallado una guerra general en el Rif; Franco se encontraba solamente ante una fase de recrudecimiento local. Quienes interpretan la decisión de aquellos muchachos sólo en términos de ambición o de porcentajes de paga no parecen ahondar en las raíces vocacionales ni ideológicas de esa decisión.

Como Franco llegaba a Melilla en situación de excedente y en espera de plaza, quedó allí a las órdenes del capitán general del territorio, cargo que desde el mes de mayo de 1910, por dimisión del general Marina, desempeñaba el general José García Aldave. Una semana larga hubo de esperar Francisco Franco la llamada del frente; una semana en la que pudo conocer a fondo aquella ciudad española de Africa, síntesis de dos mundos, aunque española por los cuatro costados desde su conquista por los Reyes Católicos en 1497. Una ciudad que a quienes retornaban de las primeras líneas parecía el paraíso terrenal y para quienes entraban por ella en la guerra de Africa acumulaba una buena colección de sorpresas y misterios.

El magro bagaje del segundo teniente ferrolano contenía, como siempre, una carga poco habitual de libros y de apuntes. Durante los largos ocios de aquella semana Franco recapitulaba, sobre el terreno, los acontecimientos más importantes de la España que quedaba detrás y trataba de situarlos, y de situarse, en la nueva e incierta perspectiva que se extendía casi físicamente ante su vista, hacia el interior de aquellas cordadas inhóspitas que cerraban su nuevo horizonte. ¿Qué era realmente, para España y para él, esa *guerra de Africa* a la que se acababa de incorporar?

A comienzos de 1912, la guerra de Africa —esa pesadilla intermitente que gravitaba sobre la historia de España desde fines de los años cincuenta del





El general Marina (primero a la izquierda de la fotografía) recibe, junto al teniente coronel Ibáñez Marín, a un batallón de Cazadores procedente de la guarnición madrileña y dispuesto a participar en la campaña para el establecimiento de la línea exterior de defensa en el territorio de Melilla, en 1909.
Comienza la tercera reactivación de la guerra de Africa.

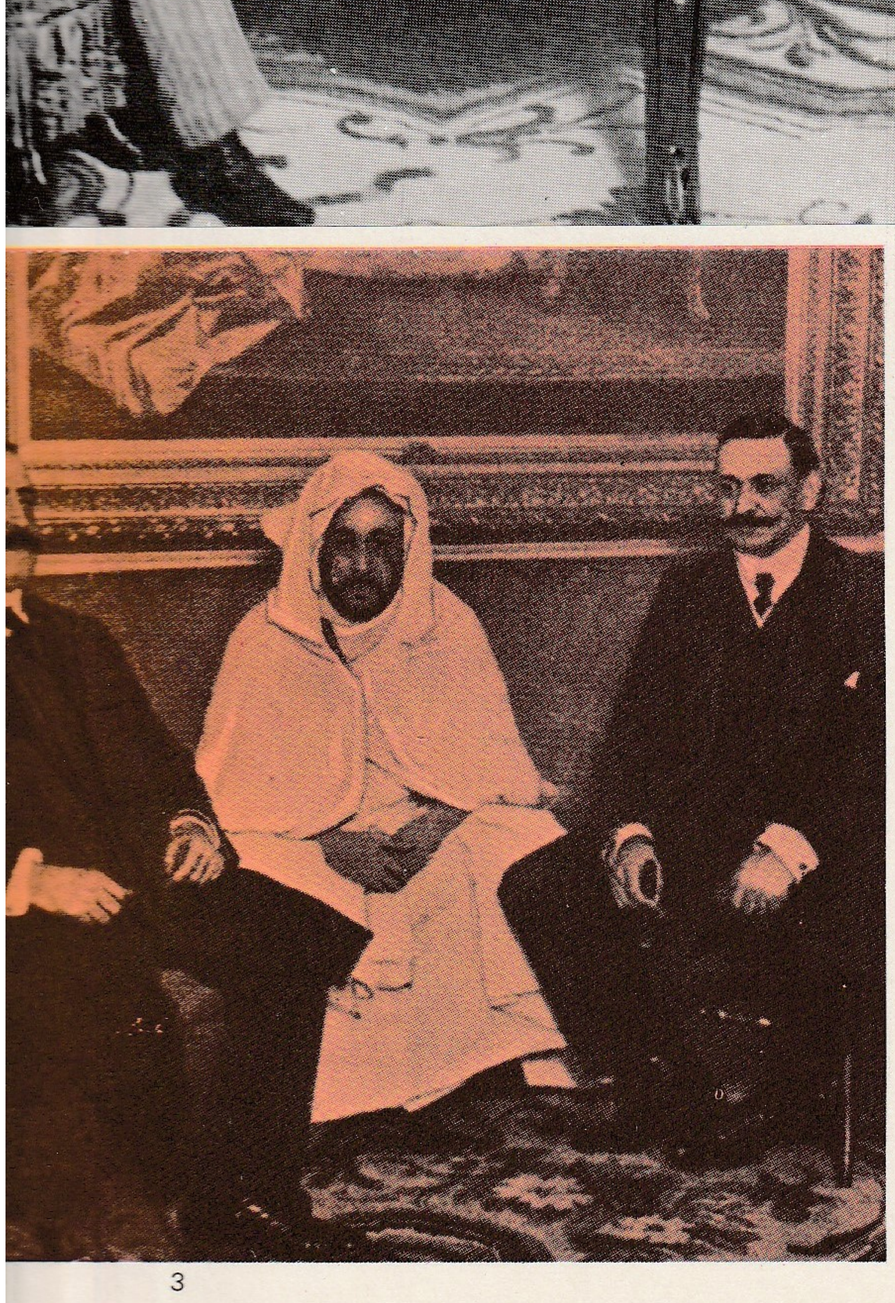
siglo XIX, y que cumpliría nada menos que setenta años en los momentos de su definitiva liquidación, a fines de los años veinte del presente siglo— se encontraba en un instante de decisiva transición. Ya se han registrado sus dos recrudecimientos más recientes, los que dieron ocasión a la campaña de 1893 —la del general Margallo— y a la de 1909 —la del general Marina—. Una y otra se habían producido como reacción española ante una agresión local —las dos veces en las inmediaciones de Melilla— provocada por el anuncio de nuevas posibilidades de explotación económica en el territorio y, a la vez, por la rampante anarquía de las cabilas rifeñas, permanentemente insumisas a la teórica soberanía del sultán. La reacción española se vio, sobre todo en el segundo y más reciente caso, fuertemente inhibida por razones interiores —la ruidosa impopularidad de la pequeña guerra, aireada y convertida en bandera de unión política para todas las izquierdas, burguesas y proletarias— y los intereses encontrados de las potencias europeas que jugaban cínicamente sus bazas imperialistas sin dejar a la España del Desastre otro papel que el de mirar y en contadas ocasiones protestar de su forzada exclusión. Para colmo de problemas, la situación jurídicointernacional en torno a la postura africana de España distaba mucho de definirse con claridad en los momentos en que Franco esperaba en Melilla.

Esa situación había quedado esbozada a espaldas del principal interesado —el reino de Marruecos— en la conferencia semisecreta francobritánica de 1904, a la que marginalmente se incorporó España, mediante un acuerdo particular con Francia bajo vigilancia inglesa; allí se dibujan las dos zonas de influencia, los dos protectorados. Las dos zonas quedan concretadas —en detrimento de España— en 1906, al aire más libre de la Conferencia de Algeciras, en la que participan trece potencias (Marruecos y España entre ellas) y donde se decide que Francia y España actuarán, para el establecimiento del protectorado, como mandatarias de los Trece, a la vez que se comprometen a respetar la integridad del imperio y la autonomía del sultán.

La Conferencia de Algeciras había supuesto, con todos sus inconvenientes, la reincorporación de España a la política europea; pero las esperanzas de concordia se frustraron en gran parte por la rebelión rifeña contra Melilla en 1909. Con prudencia y decisión, el general Marina conjuró la amenaza, rechazó a los agresores y aseguró la tranquilidad de Melilla y su zona mediante el establecimiento de un sistema defensivo basado en una cincuentena de puestos avanzados protegidos por una reserva de columnas móviles. Terminada en 1910 la campaña y sustituido Marina por Aldave, España firma el 16 de noviembre de ese año un tratado con Marruecos que vale el título de marqués de Alhucemas a su negociador, García Prieto. El acuerdo, más simbólico que real, parecía consagrar un nuevo periodo de paz, mientras España intentaba una penetración pacífica desde sus plazas de soberanía. Pero nuevas complicaciones internas e internacionales impidieron la vigencia del acuerdo.

Esas complicaciones estuvieron a punto de adelantar en Marruecos el estallido de la guerra europea a lo largo del año crítico de 1911. Todavía bajo la sensación esperanzada del acuerdo hispanomarroquí, Canalejas, buen conocedor de los vientos imperialistas europeos, decide emprender una acción directa en salvaguardia de los derechos africanos de España y organiza, entre el 5 y





1. —El duque de Almodóvar preside una sesión de trabajo de todas las delegaciones que intervinieron, en 1906, en la Conferencia de Algeciras, donde la brillante labor de los técnicos españoles no pudo equilibrar aún el desprestigio militar y político de una España salpicada todavía por las espumas del Desastre de 1898.

2. —El Mokri, representante del Sultán, firma en el Ministerio de Estado, ante el ministro García Prieto (16 de noviembre de 1910), el segundo protocolo para el infecundo tratado hispanomarroquí, anulado pronto por el convenio de 1912 entre las potencias protectoras. A pesar de todo, el negociador español sería recompensado con el título de marqués de Alhucemas.

3. —El enviado especial del sultán de Marruecos, el Mokri, posa en Madrid para la prensa, poco antes de la conferencia de noviembre de 1910, con el presidente del Consejo, Canalejas y el ministro de Estado, García Prieto.

el 16 de enero de ese año, un viaje de los reyes a la zona recién pacificada de Melilla; todo termina como un cuento oriental, «con zalemas de moros y cristianos» según un cronista, con revelaciones utópicas de nuevos Eldorados rifeños en la prensa española y hasta con evocaciones al desempolvado testamento de la reina Isabel la Católica. La ilusión exterior acalla por unos momentos las preocupaciones interiores de este pueblo de ilusos e ilusionistas impenitentes, y hasta los más empecinados clericales aplauden la política exterior de Canalejas, el autor de la «ley del candado». Cuando, al retorno de Africa, el jefe del Gobierno, mejor político que bailarín, resbala ante el propio rey en medio de un rigodón en el casino de Alicante, Alfonso XIII se le acerca:

«—Yo siempre le daré a usted la mano para que se levante.»

Y esta España de risas y de llantos conoce por una vez la excepción de una sonrisa general.

El poderoso movimiento imperialista francés fuerza a su gobierno a sobrepasar los límites del Acuerdo de Algeciras y, en vista de la inacción española, los oficiales franceses de Casablanca tantean a España con fugaces ocupaciones del occidente atlántico de nuestra prevista zona de influencia, en la única región realmente fértil asignada a España, el valle del Lucus. Canalejas no duda y sin dar tiempo a la formación de una protesta interior ordena a la Marina el desembarco en Larache, que se produce en la noche del 8 al 9 de junio de 1911 gracias a los buenos oficios del cónsul español, Zugasti, a la aquiescencia del poderoso bajá de Arcila y a la eficacia de las tropas españolas de Infantería de Marina, únicas que participan en el desembarco. Unos días más tarde recibe el mando conjunto de todas las fuerzas españolas de ocupación un oficial brillantísimo que hasta el momento actuaba como instructor de la policía jerifiana en Casablanca: el teniente coronel Manuel Fernández Silvestre. Hombre afable y tan excelente militar como conocedor del ambiente africano, llega inmediatamente a un acuerdo con el bajá de Arcila y ocupa la ciudad interior de Alcazarquivir. Aquel bajá, hércules marroquí, mezcla de jefe genial y bandido sin escrúpulos, era el pronto famoso Raisuni; Silvestre y él, los más feroces enemigos de la próxima etapa

norteafricana, compartían por el momento el pan y la sal.

La oportunidad de la decisión intervencionista de Canalejas quedó de manifiesto pocos días más tarde, cuando otro destacamento de Infantería de Marina, pero alemana, estuvo a punto de desembarcar del cañonero *Panther* en la rada de Agadir, al norte de la zona francesa. La noticia, que hoy nos parece episódica, conmovió al mundo entero y algunos países llegaron al borde de la movilización. Todo se arregló mediante una nueva serie de convenios sobre Marruecos y, por cierto, a costa de España. Alemania, que utiliza descaradamente la sorpresa de Agadir como un chantaje colonialista, accede a retirar sus pretensiones sobre Marruecos a cambio de un inmenso bocado en el Africa tropical; Francia quiere que España pague la factura de su decepción y entabla nuevas negociaciones con ella para ampliar hacia el norte y hacia el sur su zona ya casi pacificada. Pero antes de abandonar sus ilusiones marroquíes, Alemania establece una densa red de actividades secretas, cuyo apoyo casi visible va a ser, mediante cuantiosos sobornos, el bajá de Arcila, el Raisuni.

Tan impreciso y amenazador se presentaba para España el horizonte internacional en el segundo semestre del año 1911, justamente cuando Francisco Franco redoblaba sus peticiones de destino a Africa. No marchaba mejor la situación interna, entre amenazas subversivas alentadas por la revolución portuguesa, cuyas más violentas manifestaciones serían el motín de la fragata *Numancia* en Tánger, a primeros de agosto de 1911, y la primera de las huelgas generales con las que debe enfrentarse Canalejas, el hombre que paradójicamente más estaba haciendo en pro de una auténtica política social en la España contemporánea. Desde el mes de abril regía el Ministerio de la Guerra el competente general Agustín Luque, quien asegura al Gobierno liberal el apoyo de un grupo prestigioso, muy liberal también, de militares. Había sido precisamente el general Luque quien mediante una real orden de agosto de 1911 confió al teniente coronel Dámaso Berenguer Fusté la creación de las Fuerzas Regulares de Indígenas, que estaban entrando en fuego casi simultáneamente con la llegada de Franco a Melilla. La medida no puede ser más acertada; el 24 de ese

Ante la sangría de Marruecos
LA PRENSA PIDE GUERRA

He aquí una vigorosa reacción del diario *ABC*, suscrita por José María Escuder el 11 de octubre de 1911, ante la táctica dilatoria del Gobierno frente a la rebelión rifeña. Tras lamentarse del inútil sacrificio del Ejército en una campaña de simple contención, increpa:

«El embestir de frente como los moros, ¿se hace para que nos estrellemos? ¿Es que no se pueden rodear los macizos peñascosos? ¿Se nos va a llevar de cabeza contra todos los gurugús disponibles? ¿Se intenta lo imposible para que no resulte lo posible? Este pasar y repasar el Kert, ¿no dará idea a los moros de que la victoria es suya?

No tienen los rifeños artillería, caballería, administración, ingenieros, sanidad; carecen de toda disciplina, cohesión, tiendas, campamentos, barcos, provisiones, parques, telégrafos, dirigibles. No obedecen más que a su instinto. Se agolpan y desbandan a impulsos de su voluntad. Pero sin táctica, sin plan estratégico, sin jerarquías, sin generales, sin más víveres que los que cada cual lleva en el capuchón de la chilaba y sin más cartuchos que los que lleva en el zurrón. Es que cuando para nosotros llueve, ¿se cobijan ellos bajo el paraguas? El conocimiento del terreno, ¿pero es que se desconoce? ¿Y la geografía del Rif? Si se tratara de algún imperio ignoto, lejano, fantástico; pero allí todo está a la vista. ¡Si aquello es más pequeño que la provincia de Madrid! ¡Si desde cualquier altura se puede estudiar la topografía!

La guerra defensiva se paga como se pagó en el zoco El Jemis de Beni bu Ifrur el 30 de septiembre de 1909. Opino igualmente que en vez de desparramar e inmovilizar tropas en veinte puestos, en su mayor parte innecesarios, imitando, calcando y repitiendo aquella funesta equivocación de Martínez de Campos en Cuba, que sembró el ejército en los ingenios, conviene desocupar las innumerables y pequeñas posiciones actuales, excepto Hardú, por su importancia táctica sobre el Gurugú, convirtiendo algunas de ellas en cuartelillos de policía indígena y estaciones de telegrafía óptica y llevando sus guarniciones a incorporarse a la masa del Ejército, para, de este modo, poder movilizarlo en columnas volantes mayores que aquella que con tanto éxito mandó Larrea en la tierra de Quebdana en agosto de 1909. La movilidad del Ejército español desconcierta a la harca sedentaria. Ellos no saben batirse a campo raso, en la llanura. Se baten como los hombres primitivos: al abrigo de las peñas.

Otro sería el cariz de la campaña si se mudase el plan del sistema. ¿No ha pensado el Gobierno en que hay que cortar el camino de las municiones de guerra que abastece a los rifeños? Hoy no puede achacarse al contrabando costero. De algo sirven nuestros cañoneros y cruceros. Los rifeños, aun dado que fuesen capaces de fabricar una ruin pólvora negra, ese material no sirve para las armas modernas de gran alcance. Podría utilizarse mal para el remington, *pero aun así los moros no saben elaborar el pistón, el fulminante y la vaina del cartucho. El tipo de espingarda es hoy una niñería. Sólo son eficaces en la pelea las armas rayadas, la bala blindada y la pólvora sin humo, el* mauser, *el* lebel, *etc. ¿De dónde saca la harca esa inmensa cartuchería que prodiga en sus ataques? Evidentemente de Argelia. Francia saca las castañas con mano ajena. Nos hace la guerra con mano rifeña. ¿No impone esto un cambio de plan, una mudanza en la conducta? ¿No debemos de cortar por lo sano, interponernos en el camino, interceptar el paso?*

¿No puede una columna interponerse entre la vega de Alhucemas, Morro o Quilates o Tarfesi? ¿No puede esa columna colarse desde Melilla? ¿No puede establecerse una vía de comunicación, abastecimiento y municionamiento que vaya de Tarfesi a Axdir o por entre el Nekor y el Rif poniendo por fosos a ambos ríos? ¿No puede alimentarse Tarfesi desde el Archa, desde el zoco Zeluya Suani en la vega de Alhucemas? Evidentemente se puede cuando se quiere. Lo que sí creo firmemente es que cuando se plantease el plan de embozo no tendríamos harcas que nos resistiesen. Estas carecerían de municiones y el hombre, por bravo que sea, cuando ve las de perder, prefiere la paz a la guerra. Hecha la paz, para la cual no debemos ser ahora incendiarios, ni arrasadores, ni crueles, sino seguir la sabia y humana política del general Marina, que tan excelentes frutos dio y da en Guelaya y Quebdana; hecha la paz rápidamente y una vez parlamentado con las tribus, pactando con ellas, haciendo caso omiso del sultán, que nunca mandó en el Rif; reconociendo la personalidad y hasta la autoridad autónoma de las cabilas, a más de la religión y propiedad, todo, claro está, bajo el protectorado indiscutible de España o como provincia africana nuestra, organizando luego a los rifeños, tendríamos en ellos el núcleo más bravo de Marruecos, 100.000 rifeños capaces de empuñar las armas por España y, si a los cuales, andando el tiempo agregábamos otros 100.000 yebalas, el porvenir de Marruecos sería nuestro.

Por eso no hay que desconfiar y abatirse, sino hacer un pequeño esfuerzo.»

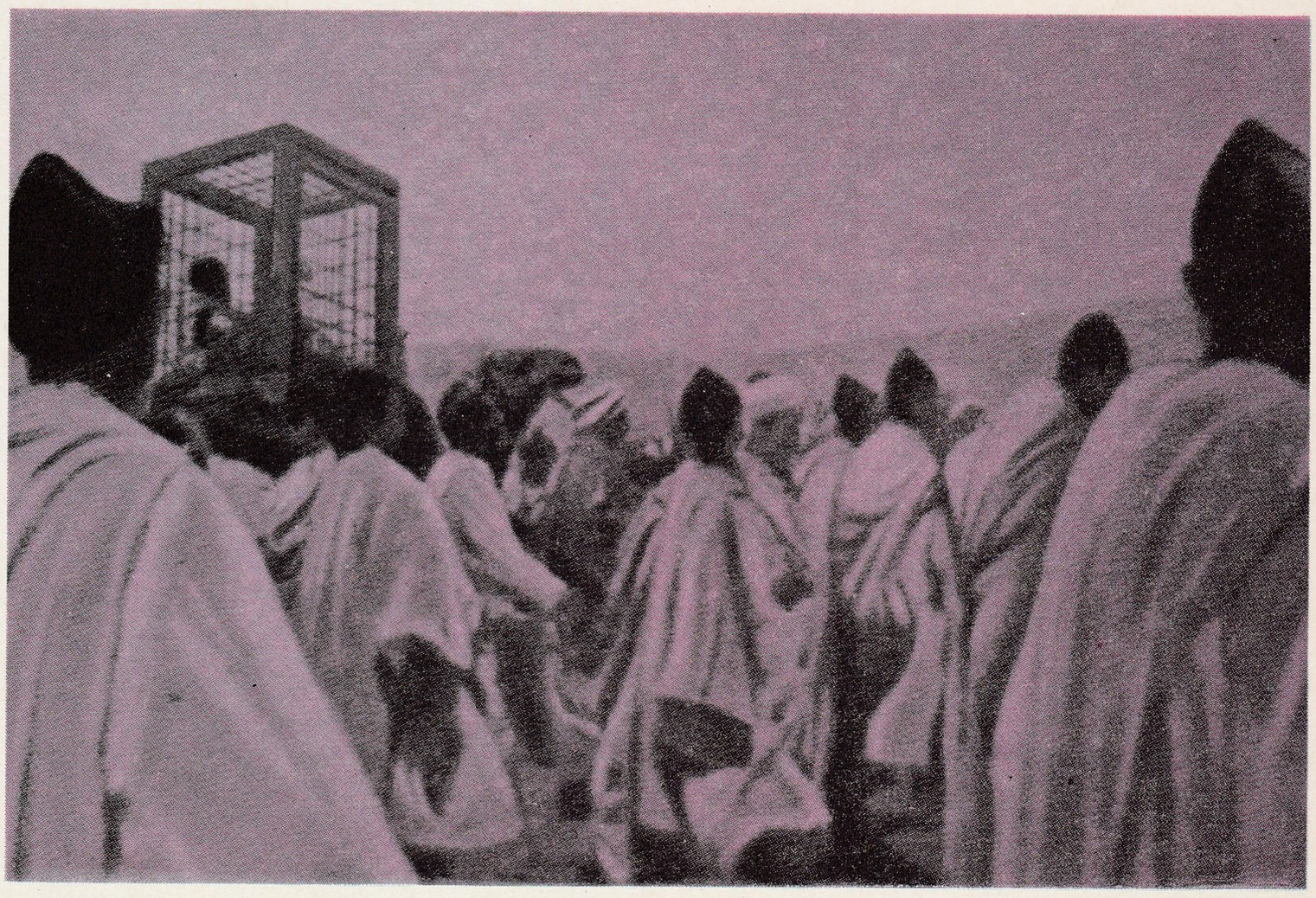
1. —Este moro enorme y desconcertante, Muley Ahmed el Raisuni, tuvo en jaque permanente a las instituciones y a la política de España en Marruecos durante toda la época en que Francisco Franco iniciaba y culminaba su carrera africana. Señor de las montañas y de Yebala y la región occidental del Protectorado, aparece en nuestra imagen con un papel en la mano: ¿un borrador de pacto secreto quizá? En cualquier caso, seguro que se trataría de papel mojado.

2. —El primero de los enemigos legendarios de España para las guerras marroquíes del siglo XX, el Rogui, rebelde del Kert —contra España y contra el Sultán —, entra enjaulado en la capital histórica, Fez, en 1909, donde, según se cuenta, perecería en la fauces de los leones reales. Una muerte dudosa que contribuiría a aumentar su aureola de leyenda.

3. —El río Lucus, manantial de fertilidad para un ancho valle, desemboca perezosamente en el Atlántico, así, junto a Larache. La decisión de Canalejas ordenando a la Marina el desembarco en Larache y la ocupación de la zona (antes de que lo hicieran los franceses) permitió a España contar con esta importante base para todas sus campañas africanas a partir de 1911 y consolidar la "línea del Lucus" con el inmediato dominio de Alcazarquivir, dentro siempre de los límites acordados en 1904. Larache acabaría por ser una de las ciudades más característicamente españolas del protectorado.



1

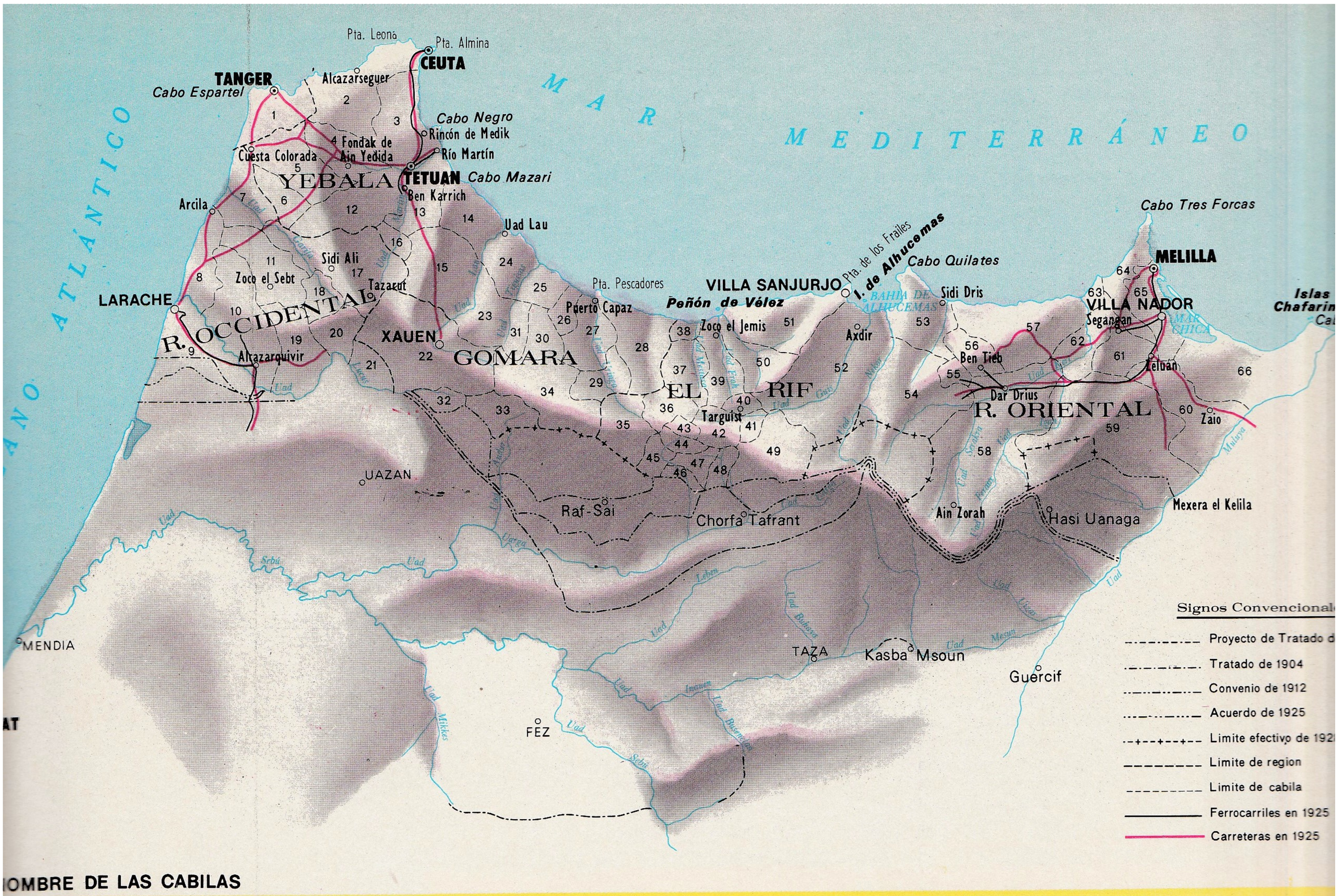


2

3



mismo agosto de 1911, en medio de una situación internacional tan tensa y tan incierta para Europa y para España, se produce una gravísima agresión rifeña que, por las trazas, va a causar efectos exactamente equivalentes a los de 1893 y 1909. Un destacamento militar encargado del levantamiento topográfico en el valle del río Kert, a unos 30 km. al oeste de Melilla, es atacado súbitamente por un grupo de jinetes rifeños; los topógrafos se retiran, amparados por su compañía de escolta, pero un cabo y tres soldados caen prisioneros. En una descubierta posterior aparecen sus cadáveres decapitados, mientras llegan a Melilla noticias de que las cuatro cabezas se van exhibiendo atravesadas por una lanza en los zocos de la región. La agitación de la cabilas, su aparente abundancia de armamento, la desusada y hostil actividad frente a los puestos avanzados


ATLÁNTICO
MAR
MEDITERRÁNEO
Pta. Leona
Pta. Almina
CEUTA
TANGER
Cabo Espartel
Alcazarseguer
Cabo Negro
Rincón de Medik
Río Martín
Cuesta Colorada
Fondak de Ain Yedida
YEBALA
TETUAN
Cabo Mazari
Ben Karrich
Arcila
Uad Lau
Cabo Tres Forcas
Pta. de los Frailes
I. de Alhucemas
Cabo Quilates
MELILLA
Sidi Ali
Zoco el Sebt
Tazarut
LARACHE
R. OCCIDENTAL
Pta. Pescadores
Puerto Capaz
Peñón de Vélez
VILLA SANJURJO
BAHIA DE ALHUCEMAS
Sidi Dris
VILLA NADOR
Segangan
Islas Chafarin
XAUEN
Alcazarquivir
GOMARA
Zoco el Jemis
Axdir
Ben Tieb
Dar Drius
R. ORIENTAL
Zeluan
Zaio
EL RIF
Targuist
UAZAN
Raf-Sai
Chorfa Tafrant
Ain Zorah
Hasi Uanaga
Mexera el Kelila
MENDIA
FEZ
TAZA
Kasba Msoun
Guercif
Uad Srbú
Uad Mikkes
Uad Lau
Uad Lucus
Uad Martil
Uad Ghis
Uad Nekor
Uad Lau
Uad Lucus
Uad Martil
Uad Ghis
Uad Nekor
Uad Srdra
Uad Kert
Uad Amekran

Tensaman, Beni Said y Beni Urriaguel, de la que surgiría pocos años más tarde el mayor enemigo rifeño de España, Abd el Krim. No es una simple coincidencia que el territorio de Beni bu Ifrur, la cabila de Mizzian, fuese principal objetivo de las compañías mineras españolas y extranjeras por sus magníficos yacimientos férricos, base de las pronto famosas Minas del Rif. Pero, aunque el general García Aldave vio muy claro después de la agresión del 24 de agosto, el jefe del Gobierno, Canalejas, fiado en informaciones anteriores, declaró tranquilamente: «El asunto no ha tenido trascendencia; creo que a los moritos no les quedarán más ganas de repetir su agresión».

Esta vez Canalejas se equivocaba rotundamente. La primera operación de castigo dura tres días, del 27 al 29 de agosto, pero no hace sino revelar la preparación en gran escala de los rebeldes. El ministro de la Guerra, Luque, se presenta en Melilla y anima a Aldave a establecerse definitivamente al otro lado del Kert; pero los rifeños obligan a los españoles a replegarse sobre la línea

1

1. —Las tropas españolas cruzan el Kert en 1911: allí iba a situarse el límite del territorio de Melilla hasta la imprudente arrancada de Silvestre en 1921. Como fondo, un aspecto del río en día de crecida.

2. —El sucesor de Marina al frente de la comandancia general de Melilla, García Aldave, durante su visita al peñón español de Alhucemas, en 1910. Moros notables de la cabila vecina de Beni Urriaguel le dan la bienvenida junto a los jefes de la guarnición española.

3. —El ministro de la Guerra, general Luque (a la izquierda), junto al general Garcia Aldave, revista a las tropas que cubren la calle del Buen Acuerdo, después de la solemne recepción del primero en el muelle de Melilla (página del *Blanco y Negro* del 8 de octubre de 1911).

4. —Un cañón Schneider de tiro rápido y de un calibre muy utilizado en las campañas de Africa y en la guerra civil española (el famoso "siete y medio") se estrena al comienzo de la campaña del Kert, en 1911.

2



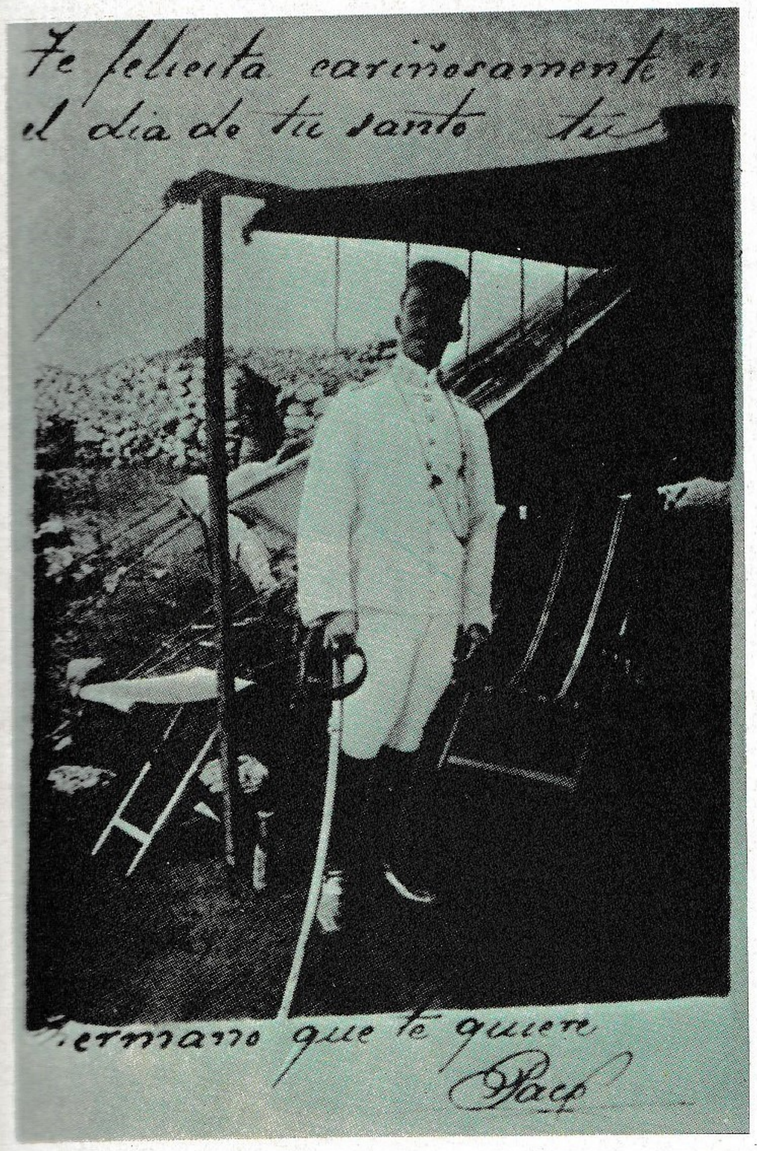
3



4











1. —El primer jalifa, Muley el Mehdi ben Ismael, nombrado a principios de 1913, se retrata con el alto comisario español, general Marina, a finales de ese año. El jalifa de Tetuán iba a ser, en teoría, la pieza maestra de la estrategia política española en el protectorado. De hecho, la presencia de varios señores de la guerra, dotados de excepcionales cualidades —el Raisuni y Abd el Krim fueron los más conocidos, no los únicos —, limitaría bastante las perspectivas optimistas de 1913, a pesar de lo cual los jalifas de Tetuán sirvieron lealmente a su patria mientras colaboraban, con parecida lealtad, con el gobierno español.

2. —El segundo teniente de Infantería del Regimiento de Africa n.º 68, Francisco Franco, ya está peleando en Africa y dedica esta fotografía, a la puerta de su tienda dentro de un blocao de la región del Kert, a su hermano Ramón en 1912.

3. —Mohamed el Mizzian, principal animador de la harka que impuso su ley en las cabilas limítrofes de la "línea Marina" desde 1912. Fue uno de los intuitivos jefes norteafricanos que se enfrentaron a España; contra él principalmente se montó la campaña del Kert. No pertenece a la aún más ilustre familia del mismo nombre que dio origen al primer mariscal del reino de Marruecos. Una bala de plomo de un cabo de Regulares tronchó la poética leyenda de que al bravo Mizzian sólo podría abatirle una bala de oro. Ocurrió —ante la lejana, pero apasionada presencia del teniente Franco — el 16 de mayo de 1912.

4. —La excesiva confianza frente al enemigo causó sensibles pérdidas a los artilleros españoles en Africa, sobre todo, por la costumbre poco ortodoxa de emplazar las piezas junto a las cumbres. Sería el gran error de Abarrán en 1921. Esta 7.ª Batería de montaña, que actúa en la campaña del Kert, en 1912, acaba de caer en ese yerro, pero lo corrige a tiempo y se pone a cubierto de una posible embestida de Mizzian.

Marina, con algunas rectificaciones a vanguardia. Providencialmente para el capitán general, han ido llegando a Melilla a fines de 1911 varios jefes de prestigio y competencia máximos; el coronel Miguel Primo de Rivera (que mandará el regimiento de San Fernando en la campaña del Kert), el comandante José Sanjurjo y el capitán Maximino Bartomeu, entre otros que han pedido el traslado a la nueva campaña, atraídos, sobre todo los más jóvenes, por la gran aventura del teniente coronel Dámaso Berenguer, creador de los Regulares, para los que consigue reclutar a los mejores oficiales de Africa. El más alto y más desgarbado de todos se llama Emilio Mola Vidal. Aldave cuenta con un excelente jefe de Estado Mayor, el general Larrea, que poco antes había empezado a organizar la Policía Indígena, antecedente inmediato de los Regulares, aunque destinada a misiones de paz y orden interior. La utilización de auxiliares voluntarios nativos —a imitación del ejemplo francés— se hizo general en toda la zona, y los moros españoles de Ceuta nutrieron las nuevas unidades de la Milicia Voluntaria, integrados después también en las Fuerzas Regulares de Berenguer. La mayoría de los primeros voluntarios indígenas de Melilla eran argelinos.

El 7 de octubre de 1911, una nueva operación española de castigo recorre la orilla izquierda, la orilla enemiga del Kert. La tropa forma en dos columnas, mandadas respectivamente por Orozco y Primo de Rivera —que resulta herido— asistidos de un buen plantel de oficiales, entre los que destaca el teniente Gómez Zamalloa. El regimiento que pronto va a ser el de Franco, el Africa 68, participa en la operación. El 14 de octubre muere ante un *paco* enemigo —tirador aislado que busca víctimas importantes— el veterano general artillero Díaz Ordóñez, ilustre investigador y soldado que estaba supervisando los efectos de las baterías *Schneider* de 7,5 cm., consideradas entonces como de tiro rápido —veinte disparos por minuto— y probadas ya con éxito en la campaña de 1909. A fines de noviembre, el 26, se anuncia con excesivas prisas la *Paz del Kert*, negociada con los españoles por un emisario directo del sultán, Sidi el Bachir ben Sannah. Tras una conferencia de jefes españoles con sesenta cabecillas rebeldes, Aldave se comprometió a no cruzar el Kert; pero el pacto alcanzó solamente 25 días de incompleta vigencia, salpicada de agresiones locales. Y saltó en mil pedazos durante la noche del 21 al 22 de diciembre de 1911, cuando el ejército irregular de las cabilas enloquecidas por el Mizzian —«la harca de Mizzian» se le llamaba en toda la zona— atacó en los dos extremos de la línea Marina. Entre Zeluán y el Kert se generalizó la batalla campal durante los cinco días siguientes en un frente de sesenta kilómetros. El



Protohistoria del bombardeo aéreo. Melilla, 1914. Aunque parezca mentira, esta "táctica" manual de lanzamiento de explosivos se mantuvo hasta los comienzos de la guerra civil de 1936.

Historia de un nacimiento
FUEGO DESDE EL AIRE

El 5 de noviembre de 1913, una escuadrilla de la Aeronáutica Militar española, mandada por el capitán Kindelán, realiza en Marruecos el primer bombardeo aéreo sobre posiciones enemigas que registra la historia bélica mundial. Si Italia ya había hecho uso militar de la aviación dos años antes, el estreno de su utilización táctica como arma es un éxito español. Claro que un éxito más psicológico que físico, pues el poder destructivo de aquellas bombas era tan limitado como imprecisa la puntería permitida por el lanzamiento manual de los artefactos. Estos se arrojaban buenamente por la borda o iban colgando del fuselaje por medio de cuerdas, que se cortaban con unas tijeras cuando, a través de una mira especial, el objetivo entraba en el campo visual del bombardero; también se utilizaba un tubo, visor y lanzabombas a la vez, que atravesaba el suelo de la carlinga, y cuya inclinación respecto a éste era graduable, según la velocidad y altura del vuelo. Las bombas, en este último caso, eran recogidas por el bombardero de un cesto o caja que tenía a su derecha y lanzadas por el tubo en cuanto lograba ver a través de éste el objetivo del ataque. No es ésta la ocasión de trazar la crónica, pintoresca y heroica a la vez, de los primeros avatares de la aeronáutica militar. Quede constancia casi telegráfica de ellos en esta apretada cronología de su alumbramiento:

1792

3 y 5 de noviembre: *Primeras experiencias aeronáuticas con aerostatos en el Real Colegio de Artillería de Segovia.*
14 de noviembre: *Carlos IV presencia otra demostración aerostática en El Escorial.*

1862

Proyecto de experiencias aeronáuticas del capitán de Infantería Pasarón y Lastra.

1884

Real decreto por el que se crea la Dirección Técnica de Comunicaciones. También en este año se constituye el Servicio Militar de Aerostación.

1888

Se compra, por primera vez, material para aquel servicio.
27 de junio: *La reina María Cristina hace su primera ascensión en globo (que recibe su nombre).*

1889

19 de julio: *Se efectúa la primera ascensión a globo libre en el* María Cristina, *único existente entonces.*

1896

14 de septiembre: *Real orden que concede la autonomía al Servicio de Aerostación, hasta entonces dependiente del batallón de Telégrafos. El servicio se instala en Guadalajara bajo el mando del comandante Vives, de Ingenieros.*

1901

Primavera: *Prácticas de cooperación militar en el Servicio de Aerostación.*
20 de junio: *Primera ascensión a globo libre del programa oficial establecido en este año.*

1901 a 1908

Desarrollo de una escuela práctica, con continuos viajes de observación y maniobras por toda la península.

1909

Agosto: *La Unidad de Globos inicia en Marruecos sus actividades con fines bélicos.*

1910

Septiembre: *Se crea una comisión de experiencias del material de Ingenieros a la que compete la creación de una aviación militar española.*
Diciembre: *Se dispone la construcción de un aeródromo militar y se funda la Unidad de Experimentación de Aviones.*

1911

Enero: *Nacen el aeródromo de Cuatro Vientos, la primera escuela de pilotos y la primera escuadrilla aérea militar, compuesta de tres aviones* Farman.
Marzo: *Reglamento por el que se autorizan, por vez primera, los vuelos en avión.*

1912

Enero: *La Unidad de Aerostación vuelve a Africa para intervenir en la campaña del Kert, bajo el mando del capitán García Antúnez.*
27 de junio: *Primer accidente mortal aéreo del que es víctima el capitán Bayo, de Infantería.*

1913

28 de febrero: *Real decreto para la creación del Servicio de Aeronáutica, que se ramifica en Aerostación y Aviación.*
Agosto: *Comisión del coronel Vives en Tetuán para el proyecto de instalación de*

regimiento Africa 68 llevó el peso del contraataque en Ras Medua, con los Regulares a vanguardia. La harca ha recibido refuerzos de todo el Rif y hasta de la zona francesa, de Fez y Tazza. Los combates se desarrollan alternativamente a uno y otro lado del Kert, hasta que, al frente de las tropas de Melilla, el general Aguilera consigue dominar en toda la línea y restablecerla por entero. La Marina apoyó las acciones de tierra con notable eficacia.

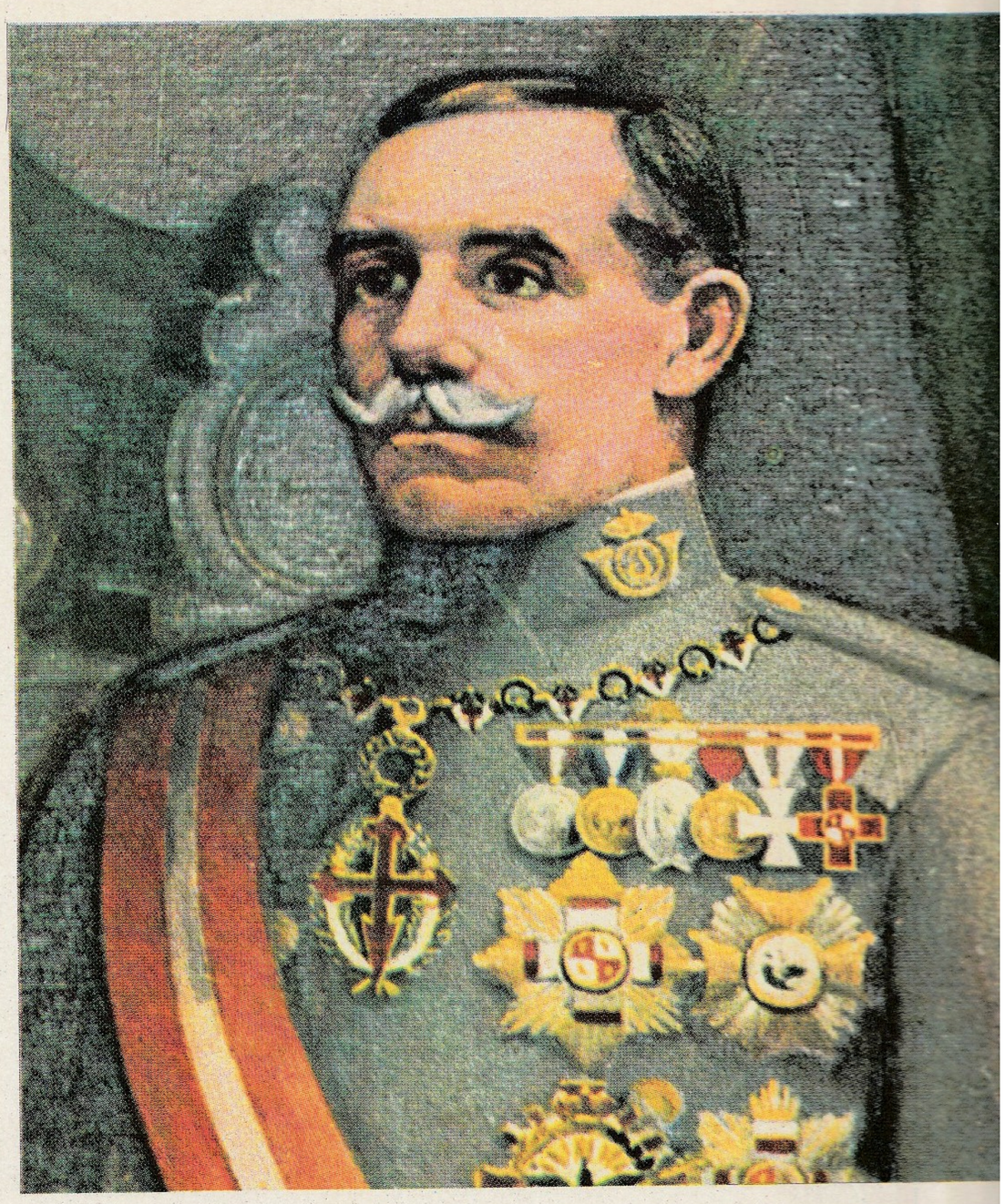
A mediados de enero de 1912, cuando la atención de España entera se centraba morbosamente en el juicio y condena del «Chato de Cuqueta» por los horrendos crímenes de Cullera (el asunto provocó una crisis formularia y robusteció la popularidad del rey entre las izquierdas), el general García Aldave planeó una operación diversiva para descongestionar la presión sobre la línea del Kert. En efecto, varias columnas avanzaron en el sector central, y prolongaron definitivamente hacia el sur, con la ocupación de un poblado-zoco destinado a cubrirse nueve años más tarde de sangre y de espanto: Monte Arruit, fortificado inmediatamente y convertido en punto central del dispositivo para la defensa de Melilla. La derrota repercutió duramente en las filas rifeñas y la harca pareció disgregarse durante unas semanas en grupos dedicados solamente al pillaje y a la emboscada. Esta era la situación del irregular frente de Melilla el día 19 de febrero de 1912, cuando un correo militar llega al hotel donde se alojaba el segundo teniente Francisco Franco y le entrega un oficio del capitán general por el que se le destina en concepto de agregado —es decir, en periodo de prueba— al regimiento de su coronel director, el Africa 68, a cuya representación en Melilla se incorpora inmediatamente. Unos días en el pequeño acuartelamiento de la unidad, mientras llegan nuevas noticias inquietantes sobre reanudación de hostilidades en primera línea; ese mismo día 19 de febrero se había librado un combate victorioso en el zoco de Beni Buyahi. Por fin, el día 24, una orden del coronel Villalba pone en marcha a

una base aérea. Queda elegido el campo de Sania Ramel.
Octubre: *El piloto Ortiz Echagüe intenta realizar el primer* raid *internacional volando de París a Madrid y fracasa por incendiarse, en pleno vuelo, el aparato.*
18 de octubre: *Orden al capitán Kindelán para que forme una escuadrilla de apoyo al Ejército de Africa en las operaciones de Tetuán.*
2 de noviembre: *A las 17 horas y 9 minutos, el teniente Alonso despega para realizar el primer vuelo militar español en cielo africano.*
3 de noviembre: *Toda la escuadrilla realiza un vuelo de reconocimiento.*
5 de noviembre: *La escuadrilla lleva a cabo el primer bombardeo aéreo de la historia. Objetivo: las posiciones de los rifeños en Laucien.*
19 de noviembre: *El teniente Ríos y el capitán Barreiros, gravemente heridos en vuelo de reconocimiento, consiguen tomar tierra en Tetuán sin daños para el aparato. Más tarde serían laureados por esta hazaña.*
25 de noviembre: *Habilitación de un aeródromo provisional en Arcila, para centro de operaciones aéreas en la zona de Larache.*
28 de noviembre: *Vuelo del infante D. Alfonso de Orleans y el coronel Vives de Tetuán a Arcila (del Mediterráneo al Atlántico) sobre el Fondak, cruzando todo el campo enemigo.*
30 de noviembre: *Tres aviones* Farman *pasan a Arcila para constituir la dotación de la nueva base aérea.*
16 de diciembre: *Primera cooperación de los Ejércitos de Tierra y Aire: Operación de Arcila.*

1914

7 de febrero: *Se cruza, por primera vez, por aire, el estrecho de Gibraltar: vuelo Tetuán-Sevilla.*

El primer maestro de Francisco Franco, José Villalba Riquelme. Maestro primeramente en teoría militar —en el Alcázar toledano—; poco después, en el terreno práctico de la guerra, sobre el suelo reseco de Marruecos, adonde su ex alumno le pidió encarecidamente ser destinado. Vinculado a dos ilustres dinastías militares y liberales del último siglo español, Villalba llegó a ministro de la Guerra. En este óleo de Díaz Rodríguez, expuesto en el madrileño Museo del Ejército, luce ya uniforme de gala de general.



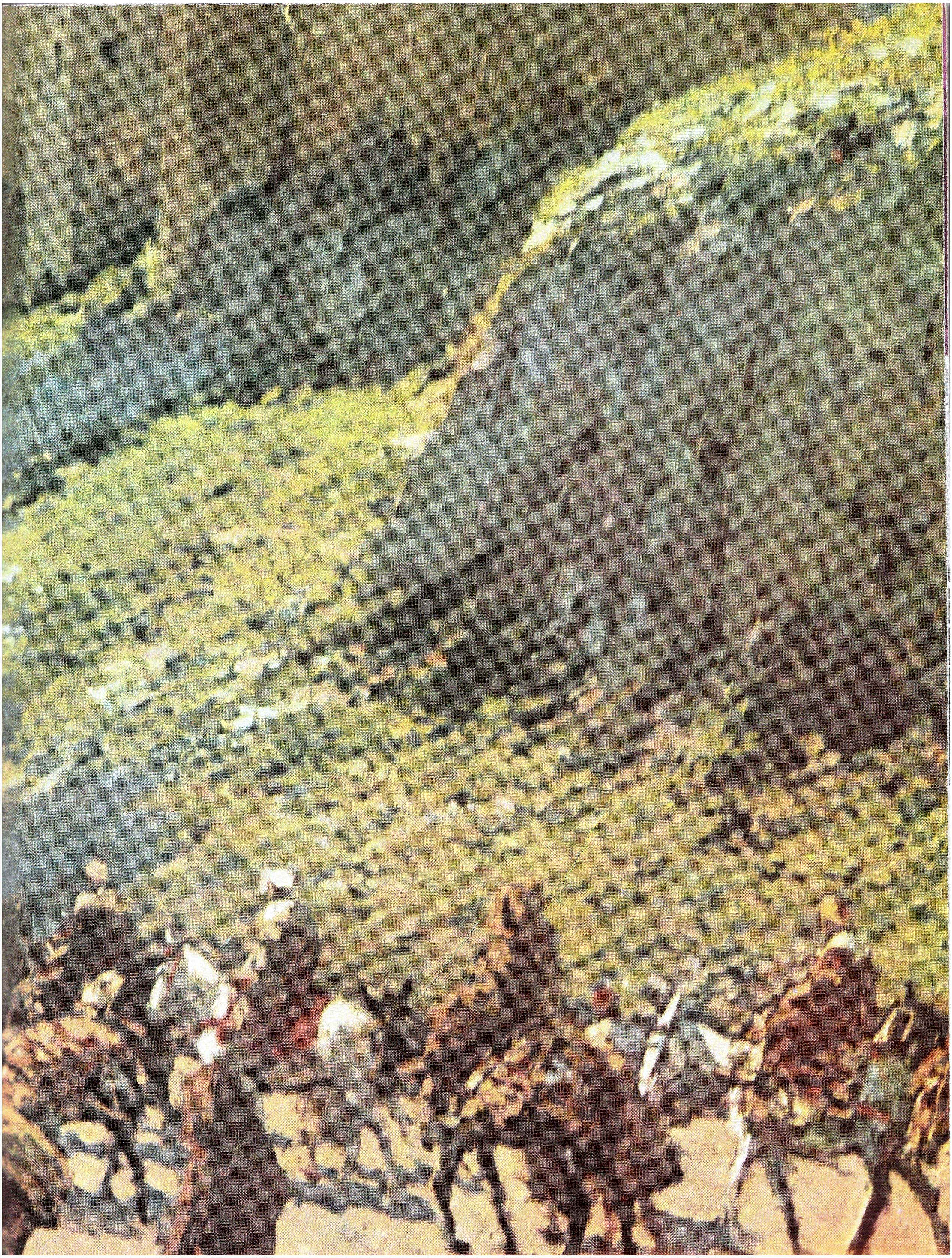
En septiembre de 1911, un grupo de campesinos amotinados da muerte, en Cullera, al juez de Sueca y al alguacil y al actuario que le secundan. Los crímenes de Cullera se salen de la crónica negra para convertirse en un tema político que, en aquellos tiempos ingenuos de la Restauración liberal hasta provocó toda una crisis —simbólica— y reafirmó el entusiasmo naciente de los medios laborales —y hasta de los republicanos— del país hacia la figura del "rey misericordioso" que se dignó conmutar las penas de muerte impuestas a los culpables en consejo de guerra. Aquí vemos a los acusados —el *Chato de Cuqueta* y sus compañeros— en espera de la sentencia y de sus implicaciones políticas.



Francisco Franco, juntamente con otros oficiales bisoños y varios veteranos que regresaban de permiso, o recién dados de alta en el hospital, hacia las posiciones del regimiento en las mesetas de Tifasor, en el extremo del ala derecha española, sobre el Kert. En el camino le repiten mil veces más las historias del regimiento, que Franco conocía perfectamente desde sus largas tardes del cuartel de los Dolores ferrolano; la llegada en 1909 a la cumbre del Gurugú, las Laureadas de Sidi Musa en el día crítico de Melilla, ese mismo año, el 23 de julio (cuando murió su coronel, Alvarez Cabrera); la más reciente de las Laureadas del Kert, ganada en la madrugada del 13 de septiembre de 1911 por el teniente del 68, Rodolfo Carpintier; las nuevas experiencias en apoyo y vigilancia de los tabores indígenas, de cuyo rendimiento militar frente a la harca del Kert corrían versiones muy contradictorias, en las que dominaba el recelo.

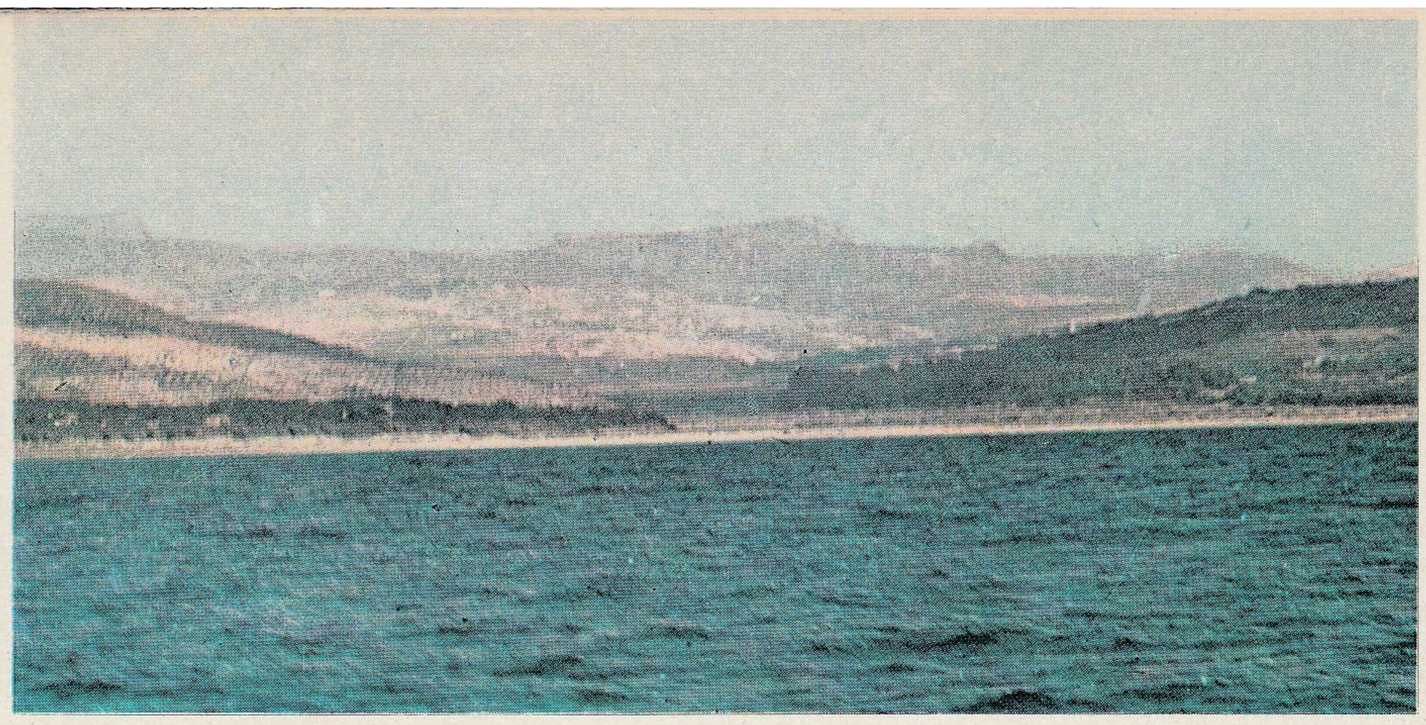
Como si no hubiese hecho otra cosa en su vida, Franco vivaquea esa misma noche en Tifasor y recibe desde el día siguiente una serie de lecciones prácticas, cuyo resumen viene a ser éste: todas las normas teóricas de los reglamentos no sirven prácticamente para nada ante un enemigo dispuesto a no cumplir por su parte reglamento alguno. En pleno intermedio de pillaje y paqueo, el segundo teniente Franco aprende a aprender ese tipo de guerra absolutamente inédito para un ejército europeo, y hasta para un ejército como el español, formado por entonces en la admiración teórica hacia lo que había sido el ejército prusiano de 1870. Por el momento, se le ordena presenciar desde los puestos de observación y de mando las actividades normales en aquella situación: patrullas de reconocimiento, destacamentos para la protección de convoyes y aguadas, vigilancia de comunicaciones entre las diversas posiciones y *blocaos*, descubiertas que, ante la general pasividad del enemigo invisible, más parecían de instrucción que de guerra. Con la principal actividad enemiga trasladada más al centro, hacia el recién conquistado Monte Arruit, las tres primeras

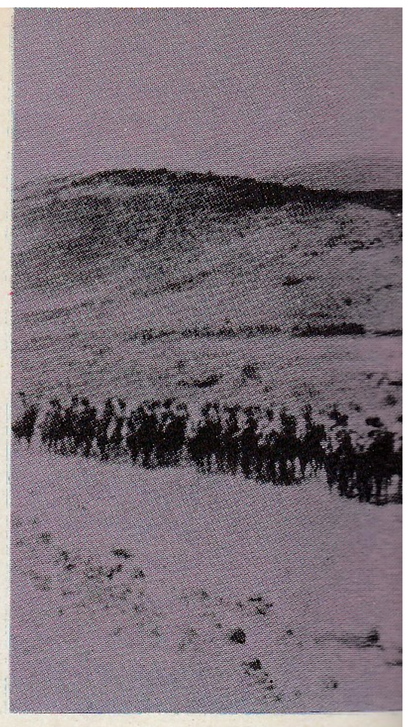
Tetuán, capital del protectorado español, plaza fuerte codiciada por sucesivos cabecillas marroquíes rebeldes a la autoridad del sultán y punto clave de partida para la penetración —pacífica o armada — en el montaraz interior de la zona. Desde el tratado de noviembre de 1912 —negociado con Francia a lo largo de un año —, por el que España perdió derechos territoriales reconocidos en 1904, hasta la dominación efectiva e incruenta de Tetuán por las tropas de Alfau, habrían de transcurrir casi tres meses, durante los cuales el primer alto comisario español en Marruecos se ocupó de asegurarse una entrada digna y sin violencias en la capital jalifiana.
En la imagen, una impresión colorista de Bertuchi: romería mora junto a las murallas de Tetuán.



1/2

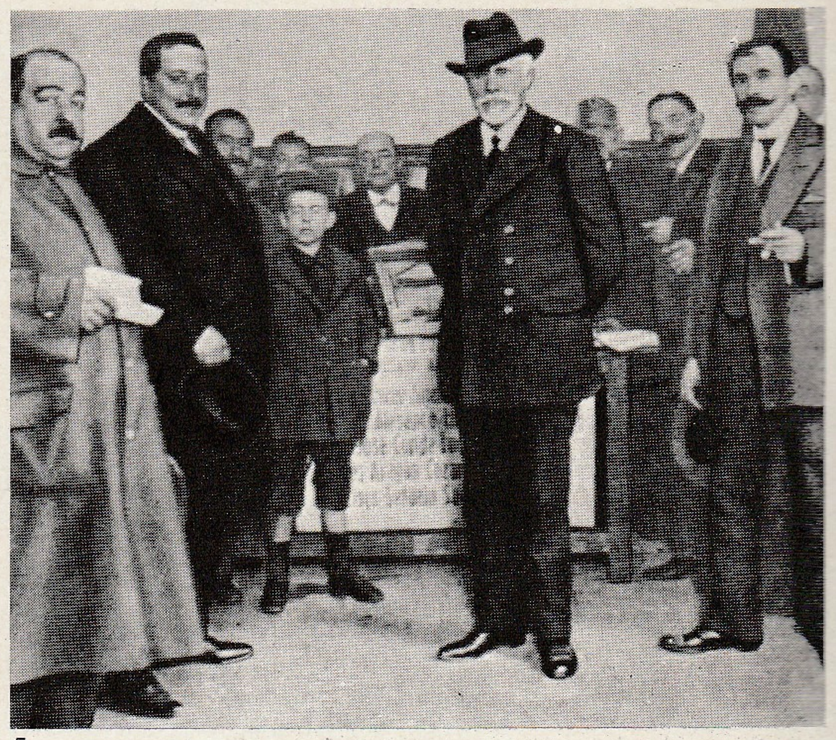








4



5

1. —El general Navarro, barón de Casa Davalillos, perteneciente a una brillante dinastía militar. Navarro, veterano de casi todas las campañas africanas en casi todos los sectores, jefe desgraciado de la posición de Monte Arruit en 1921, aportaría a España laureles, sufrimientos y hasta medallas olímpicas.

2. —La áspera costa marroquí entre Melilla y Alhucemas se suaviza en contadas ocasiones, al amparo de algún río o torrente resignado a dejar en el Mediterráneo su menguado caudal de circunstancias. La más notoria de estas excepciones es quizá la desembocadura del Kert. Algún arbolado disimula la monotonía parda de los montes y el festón claro de una larga playa interrumpe las rocas litorales hasta las proximidades de Punta Negri. A la izquierda de la imagen, el terreno aparece elevándose hacia las mesetas de Tifasor, donde Franco se incorporó a la guerra de Africa en febrero de 1912.

3. —Una trágica anticipación reúne el 18 de enero de 1912 a un hombre y una posición: el general Navarro, al frente de su columna, se dispone a entrar en Monte Arruit, punto avanzado de la línea española establecido en la campaña del Kert. Nueve años después, el hombre y la posición volverían a coincidir en circunstancias mucho más dramáticas.

4. —No era fácil que un corresponsal gráfico de 1912 utilizase una de sus preciosas placas para perpetuar la herida de un simple teniente; pero he aquí una curiosa excepción: al regreso de la columna Moltó al campamento de Ishafen, en aquel año, el médico Manuel García (1) se dispone a practicar, ante la cámara y una numerosa concurrencia, la primera cura a un herido de las Fuerzas Regulares Indígenas, cuyo nombre se haría famoso andando el tiempo: el teniente Emilio Mola Vidal (2).

5. —1912 es uno de los años esenciales en la evolución histórica de los movimientos obreros en España. En la fotografía, algo anterior, el fundador y jefe del socialismo español, Pablo Iglesias, durante uno de los actos de propaganda de la conjunción republicano-socialista, nacida oficialmente en 1909 y triunfante al fin, tras varios eclipses, en abril de 1931. En 1912, en uno de esos eclipses, Iglesias trató de arrebatar a la nueva sindical anarquista la bandera de la "acción directa" y provocó diversas huelgas en la estela de las del año anterior. La víctima principal sería el liberalismo español, herido de muerte con la desaparición de un hombre que hubiera podido comprender muy bien a Iglesias: Canalejas.

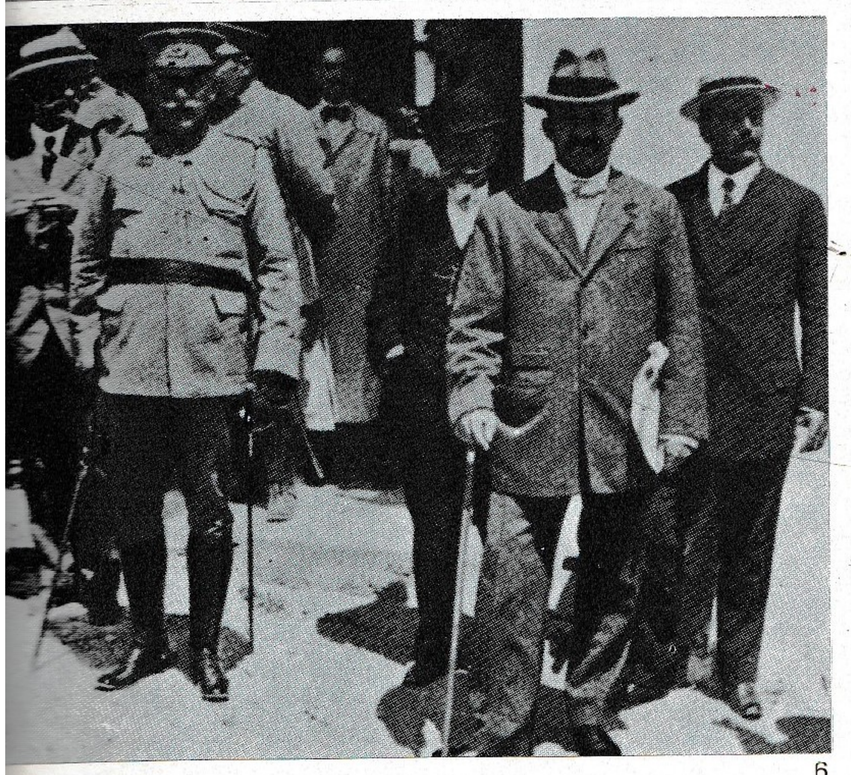
6. —Un político difícil de comprender, y de hecho incomprendido, fue el conde de Romanones, que aparece aquí durante una visita de información política a Melilla, en 1914, mientras aprovecha un período de apartamiento del poder. Le acompaña el general Jordana. Don Alvaro poseía importantes intereses en las minas del Rif.

semanas de guerra de Francisco Franco en Tifasor transcurrieron sin que se escuchase, en las inmediaciones de los vivaques del Africa 68, más que algún paqueo lejano al atardecer.

Hasta que amanece el día de San José, 19 de marzo de 1912. Un día importante en la campaña del Kert, después de tantos otros de interminable inacción; un día en que la harca de Mizzian, reorganizada y reequipada, se lanza al ataque contra la columna del general Navarro, barón de Casa Davalillos. Toda esperanza de penetración pacífica cae por tierra y esa misma tarde, en Melilla, el general García Aldave, apremiado desde Madrid, propone a su Estado Mayor un plan adecuado según sus propias palabras «para terminar la campaña con rapidez y fuera como fuera». Pero ninguna de las dos grandes noticias del día llegan el 19 de marzo a las posiciones del regimiento Africa 68, donde Francisco Franco escribe en sus notas un acontecimiento que para él resulta mucho más importante; aquel amanecer, sin tiempo para felicitar a su coronel, José Villalba, ha tomado el mando de una sección, dentro de una pequeña columna, para efectuar un reconocimiento hacia vanguardia, hacia el Kert.



3



6

Esta vez el enemigo ha reaccionado, y cerca de Imeyaten la columna ha tenido que sostener un nutrido fuego contra unas partidas invisibles. Francisco Franco retorna a la base con un recuerdo imborrable en todo militar: su primer mando de hombres en acción de guerra, su bautismo de fuego, su primer contacto con el enemigo.

El 23 de marzo se pone en marcha el plan Aldave para liquidar la campaña del Kert. Seis columnas (11.000 hombres, 2.300 caballos, 20 cañones, 16 ametralladoras), mandadas cinco de ellas por el general Ramos y una por el general Navarro, tratan de envolver definitivamente a la harca enemiga. Pero la resistencia es mucho más dura de lo que se había previsto; aquellos guerrilleros indomables aguantan el combate en campo abierto para replegarse luego a sus barrancas y reaparecer en un tiempo increíble por el flanco opuesto, y sobre otra columna desprevenida. El número de bajas españolas crece, y la prensa hostil a la guerra —que es la del Gobierno liberal por razones teóricas y la conservadora por razones partidistas— clama contra la nueva «sangría». Así *El Liberal* de 20 de abril de 1912, en sus múltiples ediciones regionales, proclama: «Con-

Anarquismo 1912
EL ASESINATO DE CANALEJAS



Así relataba el diario madrileño *ABC* del 13 de noviembre de 1912 el asesinato de un ferrolano ilustre: el presidente del Consejo de Ministros, don José Canalejas Méndez.

Reconstrucción del magnicidio, en el propio lugar en que ocurrió. El actor Pepe Isbert asume el papel del político asesinado.

«Para las once y media de la mañana de ayer hallábase en el Ministerio de la Gobernación el Consejo que habían de celebrar los ministros.

El señor Canalejas, que una hora antes había estado en el regio alcázar con objeto de despachar con S. M. el rey, marchó desde Palacio a su domicilio de la calle de las Huertas, y desde allí se dirigió a pie, por la plaza del Angel, calle de Espoz y Mina y Puerta del Sol, al Ministerio de la Gobernación.

A las once y veinticinco minutos, y ya en la Puerta del Sol, antes de llegar a la calle de Carretas, se detuvo frente al escaparate de la librería del señor San Martín con objeto de ver algunos de los libros que se hallaban expuestos.

En aquel momento, un hombre de aspecto joven, que vestía zamarra clara, pantalón azul marino y que llevaba un sombrero flexible de color negro, se acercó al presidente, y casi apoyándose en su hombro, le hizo un disparo con una pistola Browning.

El criminal hizo un segundo disparo, y al ver que el señor Canalejas había caído al suelo y que la gente se arremolinaba a su alrededor, trató de huir, y buscó refugio entre dos coches de alquiler que se hallaban en la parada de coches inmediata.

Antes de esto, uno de los agentes de policía que de lejos seguía al presidente, dio un palo con un bastón al criminal, y éste entonces volvió el arma contra sí e hizo dos nuevos disparos, cayendo al suelo moribundo.

La mucha gente que transitaba a aquella hora por la Puerta del Sol corrió apresuradamente en auxilio del señor Canalejas, y al ver que éste, al caer al suelo, había muerto instantáneamente, profirió en gritos de indignación contra el asesino.

El señor Canalejas había recibido una herida en la región occipital, con orificio de entrada detrás de la oreja izquierda, y de salida por el oído derecho.

El guardia municipal número 121 fue uno de los primeros en acudir al lugar del suceso, y él fue quien, en unión de otros guardias y de algunos transeúntes, recogió el cadáver del jefe del Gobierno y lo trasladó al Ministerio de la Gobernación.

El asesino fue trasladado en estado agónico a la Casa de Socorro del distrito del Centro, establecida en la plaza Mayor.

Algunos de los periodistas que tuvieron conocimiento del suceso, se trasladaron a la librería del señor San Martín, en donde un hijo de éste les refirió lo que había presenciado.

Según manifestó, el señor Canalejas se había parado frente al escaparate para examinar los libros nuevos, cosa que hacía con frecuencia.

La puerta del establecimiento estaba cerrada.

De pronto, el señor San Martín y la dependencia oyeron un ruido, y vieron que se había roto la luna del escaparate.

Atribuyéndolo a una pedrada, se disponían a salir a la calle cuando se sintió otro ruido semejante, y la luna se rompió por otro sitio.

Entonces pudieron darse cuenta de que no eran pedradas, sino tiros, lo que había ocasionado la rotura. Tres más sonaron aún, y cuando terminaron y abrieron la puerta para salir a la calle y ver a qué obedecían los disparos, no pudieron trasponer el dintel, porque atravesado a lo largo de él vieron el cuerpo de un hombre.

Cuando se repusieron de la impresión, se acercaron más y reconocieron al señor Canalejas, que permanecía exánime sobre el pavimento.

El señor San Martín, ayudado de la dependencia, se dispuso a meter el cuerpo del presidente en la librería, llegando a cogerlo por una mano.

Entonces un caballero, vestido de levita y chistera, que no se sabe si acompañaría al presidente, acudió con algunos guardias y dispuso que se le condujera a Gobernación.»



He aquí un nombre evocador de breve historia: Kaddur. A la vista de estas lomas, tras las que asoma su geometría cónica el monte Tidinit, se libró el 15 de mayo de 1912 la batalla de los llanos de Garet, en la que caerían el altivo Mizzian y el mito de su invulnerabilidad. Su muerte, que produjo la inmediata desbandada de la harka rebelde, iba a suponer nada menos el fin —victorioso para España — de la difamada y laboriosa campaña del Kert, la primera en que intervino Francisco Franco. De ella sacaría provechosas enseñanzas militares y un deseo: pasar a fuerzas de choque; concretamente, a los Regulares de Berenguer.

quistar todo el Rif, desarmar a todos sus habitantes, ni el que asó la manteca creería tal cosa posible. Pasemos a otra cosa». El Gobierno parece ser de la misma opinión, y ante la falta de resultados tangibles en la campaña ordena a García Aldave el final de la ofensiva; el 11 de mayo, las columnas retornan a sus bases, acosadas por la harca que canta victoria ante el inesperado repliegue.

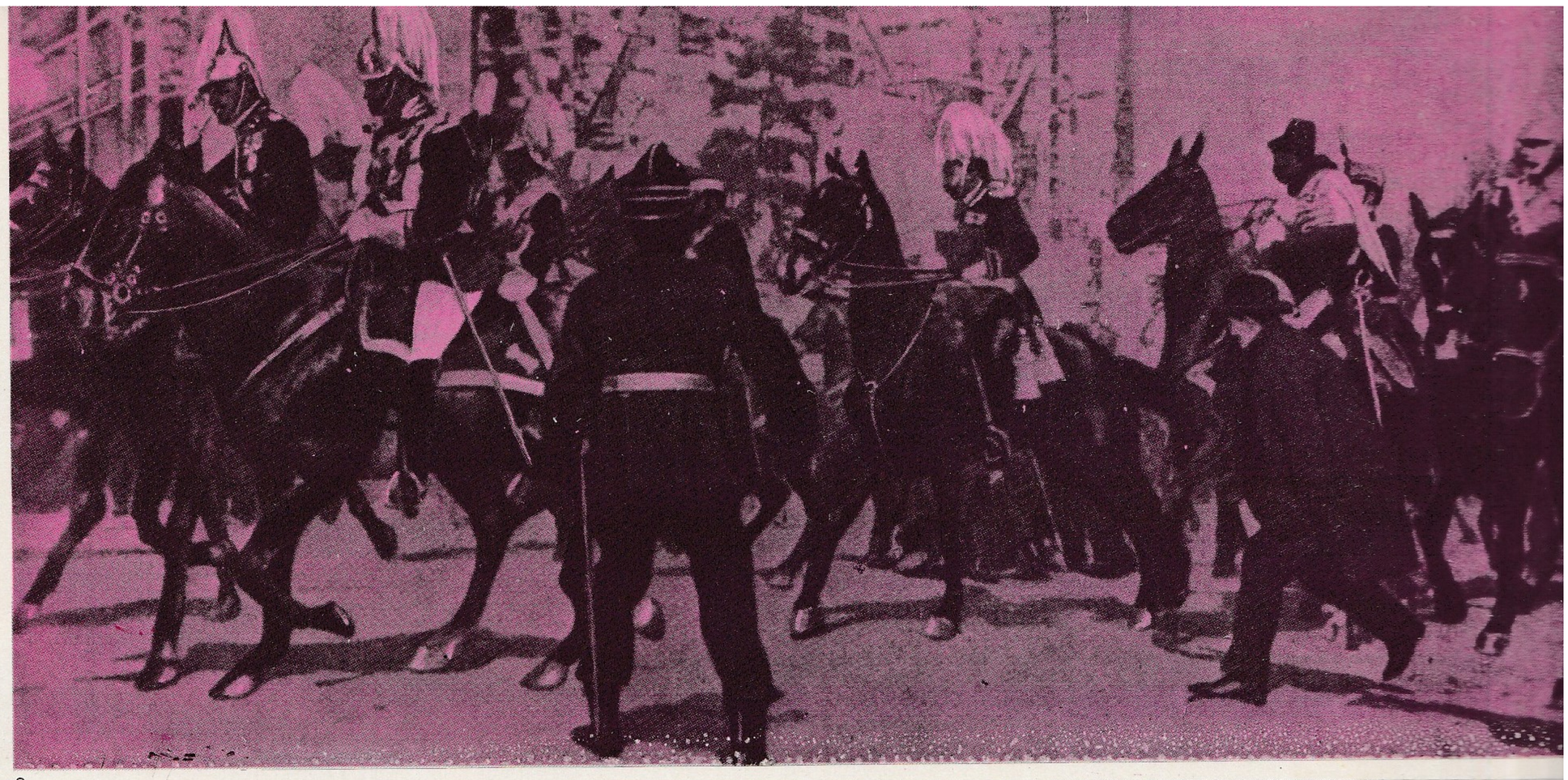
El regimiento Africa 68 había intervenido, durante estos combates, en la ocupación de Samman, donde quedó acampado; el segundo teniente Franco participó con su sección en los trabajos de fortificación, bajo un intermitente fuego enemigo. Durante las largas e inquietas noches de la nueva línea pudo comentar con sus compañeros los continuos ataques de esa sorprendente «prensa gubernamental» que, como por ejemplo hacía *El Liberal* del 31 de marzo de 1912, comentaba algunos recientes destinos a la campaña del Kert como «envíos a las delicias de la Costa Azul», lo que sonaba a extraña ironía ante aquel paisaje casi lunar del nuevo campamento, desde el que cada amancer partía hacia Melilla un convoy en el que jamás faltaba alguna baja temporal o definitiva. El 14 de abril de 1912, mientras en el Madrid lejano don Melquiades Alvarez, el demócrata de Asturias, fundaba el Partido Reformista, de signo centro-izquierda y talante intelectual, Franco se trasladaba con su regimiento a la posición avanzada de Ras Medua, desde la que partió en numerosas misiones de rutina, para reconocimiento del terreno enemigo y escolta de convoyes a los blocaos de extrema vanguardia. El 14 de mayo retorna casi anochecido de una de estas misiones —la escolta de un convoy a Izaffen— y cuando manifiesta en su parte una desusada actividad del enemigo contra el destacamento, recibe, con sus compañeros, una agradable sorpresa: el Gobierno ha vuelto de su acuerdo y, seguramente ante la amenaza de dimisión del general García Aldave, permite la reanudación del esfuerzo supremo que acababa de truncar. Más aún; hace suyos los anteriores propósitos del capitán general de Melilla y le ordena acabar a toda costa con la campaña del Kert. Estaban en curso importantes negociaciones con Francia y Canalejas quería operar en ellas desde una base de prestigio militar, puesto nuevamente en entredicho ante la prolongación de aquella campaña. El 15 de mayo se reanuda, pues, la ofensiva general española; y por uno de esos azares típicamente africanos, va a tratarse de la más corta y fulminante ofensiva de toda la guerra del Rif.

El fin de la campaña

Las columnas estaban preparadas desde la interrupción del anterior intento y al amanecer del 15 de mayo de 1912 vuelven a emprender la marcha hacia el interior. Son esta vez quince batallones de infantería, cuatro compañías de zapadores, cuatro de Regulares, doce escuadrones de caballería, siete baterías de montaña; en total más de 14.000 hombres, 1.100 caballos y 28 piezas. El Gobierno se muestra muy preocupado y el general Aldave recibe, antes de salir para el frente, un telegrama urgentísimo del ministro de la Guerra: «Comuníqueme en el acto mismo de irlas recibiendo noticias del combate, buenas y malas, sin esperar incluso a que estén completas».

El combate se va a iniciar muy pronto, en las primeras horas de la mañana del 15 de mayo. Es la batalla de los llanos de Garet, con el principal objetivo en el poblado de Al-lal u Kaddur, entre Monte Arruit y el gran recodo del Kert. El regimiento Africa 68 marcha en el grueso de la columna Navarro, a la que se encomienda el esfuerzo principal en el centro del ataque; es el momento de la prueba de fuego para los Regulares de Berenguer, que marchan a extrema vanguardia. Berenguer en persona dirige el avance de los tres escuadrones de caballería indígena, que reconocen el terreno delante de la columna Navarro; mandan las secciones de flanqueo los tenientes Samaniego (ala derecha)

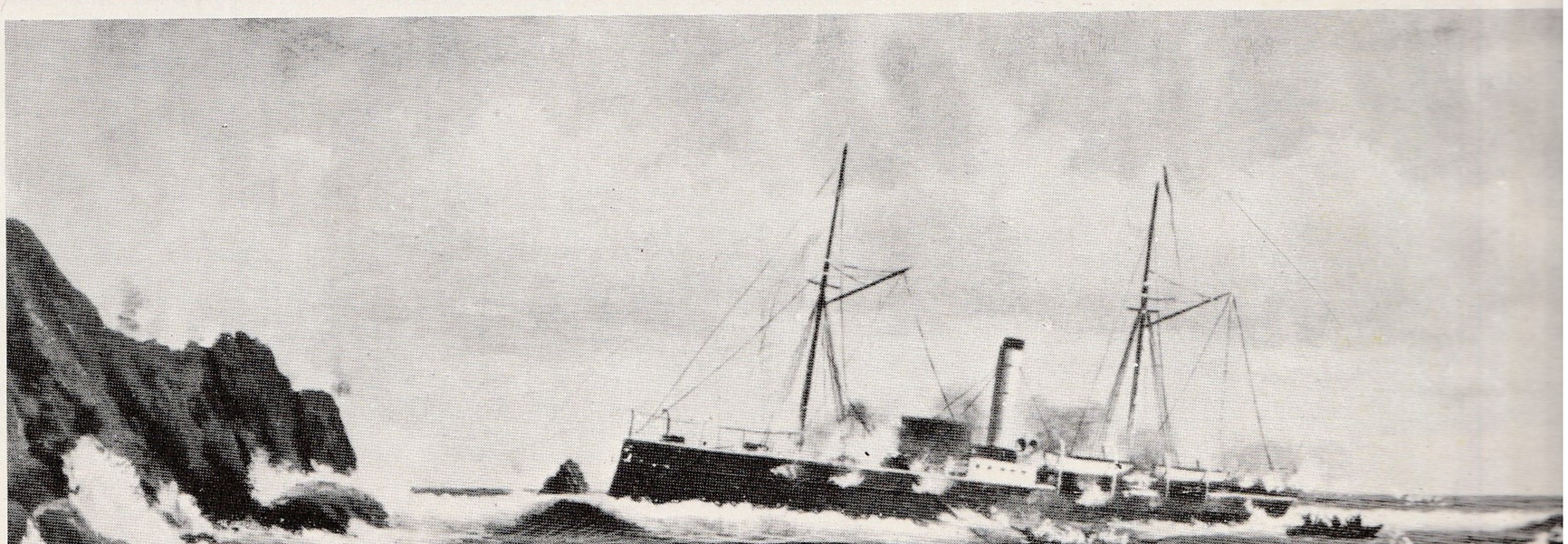




1 2

y Núñez de Prado (ala izquierda). En las compañías de Regulares a pie, mandadas por el comandante José Sanjurjo Sacanell, marcha uno de los primeros oficiales reclutados por Berenguer, el teniente Emilio Mola Vidal. El teniente Marquerie tiene que sustituir a Núñez de Prado, que cae herido al primer contacto con el enemigo. No se trata de un contacto momentáneo; la vanguardia de Navarro ha topado con el grueso de la harca de Mizzian, mandada por este mítico personaje en persona. En las lomas de Taddut y Tutuid, los marroquíes del ala derecha de la vanguardia española miran con asombro cómo un moro notable se destaca de los grupos enemigos en retirada y se acerca a ellos para instarles a la deserción; no faltaban precedentes que justificasen el acto suicida del jefe enemigo. Algunos jinetes indígenas empiezan a dudar, cuando Samaniego, a la cabeza de su sección se lanza desesperadamente sobre el grupo enemigo. Herido y con sangre en la boca, sigue buscando el cuerpo a cuerpo hasta que cae con una bala en la cabeza. Pero uno de sus cabos ha atravesado también la cabeza del jefe moro, rematado inmediatamente por seis balazos de los Regulares. Ante la sorpresa de Berenguer, la harca huye como jamás lo había hecho. El jefe muerto era el terrible Mizzian; no le sirvió de nada su inviolabilidad mágica, la *baraka,* y ninguna bala de oro le había segado, como él repitiera tantas veces, sino la bala de plomo de un cabo de Regulares. El teniente Samaniego recibió, a título póstumo, la cruz laureada de San Fernando; los otros

3



1. —Las botas reales presiden, por el no siempre respetuoso encuadre de los fotógrafos, numerosos testimonios de actos oficiales en el Ministerio de Estado. A veces, para mayor falta de respeto, los fotógrafos se recreaban también en la presencia de la punta del regio plumero, como en este caso. El acto en cuestión es la firma del Tratado hispanomarroquí de 1912 por los señores Geoffray y García Prieto.

2. —Excepcional documento gráfico de un intento de regicidio. El 13 de abril de 1913, en la madrileña calle de Alcalá, un anarquista hizo dos disparos contra Alfonso XIII, casi a bocajarro, cuando el rey, a caballo, encabezaba una vistosa comitiva oficial. Milagrosamente resultó ileso. Su gran presencia de ánimo le ayudó a lograrlo y evitó que el incidente —del que apenas se dio cuenta la multitud — provocase una escena de pánico colectivo de pavorosas consecuencias.

3. —En 1913, las cartas costeras del norte de Africa no poseían la abundancia de datos que hoy han acumulado los sondeos científicos, la puntería de los cabileños no permitía entonces hacerlos. Una de las víctimas de la falta de datos sobre fondos —en combinación con la niebla — fue el cañonero español *General Concha,* que varó en junio de 1913 entre las playas de Alhucemas y su peñón. A pesar de la heroica resistencia de sus tripulantes, los restos del buque fueron apresados y luego desguazados por los insaciables beniurriagueles, que incluso llegaron a utilizar los cañones del barco contra los españoles del Kert.



Crítica y angustiosa fue la Nochebuena de 1913 para la tripulación de la corbeta *Nautilus,* buque-escuela de la Armada. El primer navío militar español que visitó La Habana tras el Desastre —diez años más tarde, exactamente—; el que pocos días después del nacimiento de Francisco Franco había iniciado una vuelta al mundo que duraría más de año y medio; el que sirviera de aula práctica a los futuros héroes de Cuba y Filipinas, se enfrentó, no lejos de Finisterre, con un furioso temporal que desarboló al esbelto *clipper* de 1.700 toneladas. Entre el 23 y el 25 de diciembre se desarrolló la desigual batalla con los elementos, en la que ganaron excepcionalmente la cruz laureada de San Fernando tres hombres de mar. El día 27 arribaba a Vigo la *Nautilus,* maltrecha, pero navegando. La noticia de la hazaña marinera alcanzó pronta difusión. No es difícil imaginar la impresión que causaría en la relativa paz de los campamentos españoles en Marruecos y, muy especialmente, en quien, como el teniente Franco, sentía como propias las cosas de la mar y conocía a la mayoría de los oficiales de la corbeta. En la imagen, la *Nautilus* en lucha con el temporal (temple del guardiamarina F. Guardias expuesto en el Museo Naval de Madrid).

dos heridos históricos de esa acción, Núñez de Prado y Mola, el ascenso a capitán. Desde el grueso de la columna, Francisco Franco recibió esa mañana una de las más duraderas lecciones de su vida militar. Y pensó inmediatamente pedir el traslado a los Regulares de Melilla.

Con la muerte de Mizzian, y sobre todo con el fin de su leyenda puede decirse que en aquel mismo día 15 de mayo terminaba la campaña del Kert. El mando español, en una nueva prueba maestra de conocimiento íntimo del enemigo, rindió al cadáver del jefe moro honores militares, permitió que lo visitasen delegados de las cabilas y lo devolvió a los suyos el día 17, con una escolta de caballería española. Entre todos los lamentos del Rif, los hombres de Beni bu Ifrur enterraron a su ídolo en Segangan.

Poco después, el 6 de junio de 1912, Franco termina satisfactoriamente su periodo de prueba en primera línea; por una real orden de esa fecha se le destina de plantilla al regimiento 68, que ha regresado a su base de Ras Medua. Una semana después, el 13 de junio, se le declara apto para el ascenso a primer teniente y de hecho se le otorga simultáneamente ese grado, con el mismo destino; es la primera y última vez que Francisco Franco recibe un ascenso por antigüedad. El 28 de agosto, en medio del espantoso verano rifeño, pasa destinado a la posición de Uixan, para cobertura de las minas de Beni bu Ifrur; allí se le encomiendan, dentro de su compañía, los habituales servicios de seguridad. Con la campaña del Kert prácticamente terminada, y sin mayores perspectivas de acción militar en todo el norte de Marruecos, Franco decide esperar acontecimientos. Y éstos llegan inmediatamente, tanto en la esfera interior como en el ambiente internacional de España.

Cambios de rumbo

Los acontecimientos, por cierto, van a ser gravísimos. A fines de septiembre de 1912, los sindicatos socialistas y los que acaban de integrarse en la recién nacida C. N. T., de signo anarquista, pugnan por el monopolio político de los trabajadores españoles (a pesar de su tantas veces proclamado apoliticismo). Son los socialistas, cuyo patriarca y líder Pablo Iglesias, el ferrolano, había declarado poco antes que contra un político enemigo cabía todo, hasta el atentado

Entre las abundantes biografías de Franco circula desde 1969 una notable publicación de Editorial Rollán, alineada en el actualísimo frente de los *comics* destinados al público juvenil. He aquí, a título de muestra, una página de la obra, en la que se recoge una anécdota muy difundida de la época en que Franco servía como teniente en Regulares de Melilla.
La anécdota, de seguro impacto en el lector infantil, es recogida también por biógrafos hostiles, como Svenson.
En cualquier caso resulta altamente expresiva de la fría serenidad constantemente demostrada por el joven oficial ante el peligro.



personal (la increíble afirmación se lanzó contra Maura en pleno Parlamento), quienes convocan a huelga ferroviaria, es decir, prácticamente general para el 9 de octubre. Canalejas sigue exactamente el precedente sentado en 1910 por el ministro francés Aristide Briand y militariza a la masa de presuntos huelguistas, con lo que la huelga queda abortada. Entonces, el 12 de noviembre de ese mismo año 1912, un anarquista llamado Manuel Pardiñas acecha durante el paseo del presidente del Consejo desde su domicilio en la calle de las Huertas a su despacho en la Puerta del Sol y le asesina de un tiro a bocajarro, cuando Canalejas se detenía unos momentos ante el escaparate de la librería San Martín. Terminaba así un fecundo gobierno de casi tres años, y se hundían de nuevo en la niebla y en la sangre todas las esperanzas de la Restauración. El día 14 de noviembre, el inquieto prohombre liberal don Alvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones, sucede al gran caído. Dos días más tarde, el teniente Franco recibe en su campamento de Uixan su primera recompensa de campaña: la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo rojo, «por haber estado sin recompensa durante tres meses en operaciones activas».

El conde de Romanones procura, ante todo, asegurar la continuidad de la política interna y externa de su gran predecesor. El día 26 de noviembre crea la Dirección General de Seguridad. Durante su primer mandato, que se extiende durante todo el resto de 1912 y buena parte de 1913, consigue un enorme éxito político, tan apreciado en Palacio que va a sentar las definitivas bases de la influencia de don Alvaro sobre Alfonso XIII: la adhesión más que tolerante, entusiasta y esperanzada, al joven rey por parte de hombres muy representativos de los grupos progresistas, intelectuales y hasta republicanos. El 27 de noviembre logra otro éxito parejo en el difícil campo de la política exterior: la firma del tratado franco-español sobre Marruecos, que legaliza para siempre la presencia de España en el norte de Africa y permite que se emprenda de una vez la penetración pacífica y militar sin trabas ni recelos internacionales. El triunfo había sido preparado por Canalejas, pero queda perfectamente rematado por su sucesor. España, es cierto, renuncia a territorios que le correspondían en virtud de los acuerdos de 1904 y paga con ello la factura del Congo alemán; pero Inglaterra ayuda a España para recortar no pocas y exageradas reivindicaciones francesas. Se establece el derecho de España al establecimiento de un protectorado total, con ocupación militar, y creación de nuevas instituciones para el gobierno de la zona: un alto comisario como delegado del Gobierno español y un jalifa nativo, delegado general del sultán, aunque sometido a España, y elegido por aquél entre dos candidatos posibles, presentados también por el Gobierno español. La firma de este tratado va a presidir todo el resto de la acción española en Marruecos.

El 20 de diciembre de 1912, Franco recibe su primer permiso largo de campaña y pasa las Navidades en Melilla. El día 25 de diciembre se crea la comandancia general de esa plaza y territorio, para la que se nombra al hábil general de Estado Mayor Gómez Jordana, experto en penetración pacífica y muy distinguido en la planificación y realización de la campaña del Kert. Releva, por lo tanto, al capitán general García Aldave, creado marqués de Guelaya, quien retorna a España el último día de 1912. Al amparo del nuevo convenio franco-español, las autoridades de esta última nacionalidad reanudan sus intentos de penetración pacífica, económica y cultural en Marruecos; cuando, el 10 de

Táctica heterodoxa EN COMBATE CON LOS MOROS

He aquí unos párrafos, tomados de un artículo publicado por el entonces coronel Luis Bermúdez de Castro en el número 25 de la revista *Memorial de Infantería*, **correspondiente al mes de enero de 1914, ilustrativos de cómo había que guerrear contra los rebeldes cabileños:**

«En el combate contra moros, el tirador lo ha de ser de precisión: *no sirve de nada que el haz de proyectiles de una compañía en fuego de ráfagas o a discreción, bata el terreno enemigo. El enemigo no es una línea de tiradores; está salpicado, por decirlo así, en todo el frente: hay moros a 100 metros, otros a 200, otros a 600 y a diversas distancias, y nunca más de tres moros juntos. Si se reúnen o agrupan, es para acosar en las retiradas, regresos o repliegues de las columnas, atraídos por el botín del armamento de los muertos y heridos que no se pueden retirar.*

El fuego colectivo no tiene aplicación ninguna en Marruecos: los núcleos numerosos de enemigos no se presentan sino a largas distancias, y para ellos poseemos las ametralladoras y el cañón; en todos los servicios (que son muchos y todos peligrosos), como en los combates, el tirador de precisión, el fuego de cacería, eminentemente individual, es lo útil. Una sección de tiradores escogidos, de contrapacos, *diseminada noche y día en el frente exterior de los campamentos, sería un excelente antídoto para espantar al enemigo suelto.*

Esta es la realidad. El valor heroico del moro es una leyenda: no se dará jamás el caso de los juramentados de Mindanao; el moro de Marruecos no va a buscar la muerte: se bate tenazmente mientras no tiene bajas o las tiene escasas; cuando se le hacen, huye: los combates en que tenemos nosotros grandes pérdidas, los moros tienen pocas; cuando ellos tienen muchas, nosotros apenas hemos sufrido algunas.

También es otra leyenda la de que el moro es un magnífico tirador: lo que sucede es que tira con ganas de dar, que apunta, que no tira por tirar, como hacen la mayoría de nuestros soldados: el moro hace la guerra por su gusto; el soldado porque se lo mandan, y esta diferencia de voluntades se refleja en el movimiento de encarar el fusil.

Todos los tratadistas militares preconizan, como primer elemento de éxito, lo que llaman el vacío del campo de batalla: *la invisibilidad de las formaciones. En ninguna guerra, como en la de Marruecos, es más necesario ese* vacío, *esa invisibilidad: de ahí (me da miedo lo que voy a decir, porque es una herejía), la supresión de las reservas... inmediatas a la línea de fuego, de las que constituyen el orden profundo, el esquema de un batallón con sus reservas parciales y reserva total. La guerrilla ha de ir suelta, aislada, con grandes intervalos, y ha de tener enorme desarrollo, cuanto más mejor. Poca densidad, mucho frente y bastarse a sí misma durante mucho tiempo. Formaciones cerradas, ni una sola al alcance del fusil; guerrillas compactas, jamás: los hombres, a seis, ocho o diez pasos.*

No empeñar a trozos la fuerza en el combate, sino toda la que se pueda disponer, abarcando un frente que exceda con mucho, que rebase con mucho el del enemigo. Al moro no le preocupa nunca lo que tiene delante, sino lo que ve o presiente en los flancos: línea rebasada es línea vencida.

Todos los combates tienen periodos de calma: hay momentos en que el silbo de las balas semeja al huracán, y otros en que sólo algún que otro disparo suena; estos instantes hay que aprovecharlos con la rapidez del rayo para mejorar de situación topográfica, para avanzar, para moverse en el sentido que la operación exija; pero nunca, de ningún modo, bajo ningún pretexto y con ningún motivo, se debe ir más allá del objetivo para no tener que retroceder.

Es preferible quedarse una noche sin comer a retirarse, porque la retirada es toda la esperanza del moro.

La marcha de la columna mixta, es mi parecer, y así lo he practicado con fortuna, que se ordene del modo siguiente: la fuerza indígena delante, muy avanzada, abierta en abanico y no por parejas, sino por patrullas de seis u ocho hombres: como esta gente es muy aficionada a tirar, no hay que alarmarse si se oyen algunos disparos aislados; nuestros indígenas contienen mal su placer por tirar, y suelen matar las gallinas de los aduares a tiros.

La fuerza de Caballería de tropa en vigilancia de los indígenas y con otra cortina de exploradores que flanquee las posiciones más próximas a la columna. Si ésta es un batallón, llevará en cabeza una compañía, detrás de ésta la batería y las ametralladoras, después dos compañías, e inmediatamente el segundo escalón de la batería, el tren regimental, la ambulancia sanitaria, la impedimenta y una compañía, de la cual, dos secciones marchan en desfilada a derecha e izquierda de las acémilas, y en cuanto suenan tiros tienen orden de alejarse hacia los flancos y tomar posiciones que guarden la impedimenta e impidan las bajas en el ganado.

Una fuerza de Caballería, proporcionada, va en extrema retaguardia: con el capitán de la última compañía debe ir un jinete para dar conocimiento rápidamente al jefe de la columna de cuanto suceda.

enero de 1913, el teniente Franco vuelve a su puesto de Uixan ya ha solicitado su traslado a Ceuta, porque todo el mundo sabe que la zona centro-oriental del nuevo protectorado va a ser teatro de importantes suecesos. En efecto, el día 19 de febrero, el general Alfau, comandante general de Ceuta, ocupa pacíficamente la capital preconizada de la zona española, Tetuán, que España no consiguiera retener tras su campaña victoriosa de 1859, por exigencias británicas. El 24 de marzo, el teniente Franco pasa a guarnecer la posición de Atlaten, en el mismo sector melillense de las Minas del Rif. El 2 de abril se ratifica el tratado hispanofrancés de noviembre y, en su virtud, el general Alfau queda designado alto comisario de España en Tetuán, mientras el general Larrea pasa desde Melilla a desempeñar la comandancia general de Ceuta. El teniente Franco insiste en la petición de un nuevo destino; el 4 de abril recibe la medalla de la campaña de Melilla y el 15 de abril de 1913, al fin, se le comunica el traslado a las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, a las que se incorpora el día 26; poco después parte para tomar el mando de una sección de Regulares en el campamento de Sebt. Allí comprueba una vez más que la situación en el territorio de Melilla parece definitivamente estabilizada. En efecto, así habría de permanecer hasta la década siguiente, cuando la ciudad iba a sufrir el más grave peligro de toda su historia secular española. Hasta entonces sólo registran sus anales incidentes aislados, alguno de ellos tan dramático como la varadura del cañonero *General Concha* en junio de 1913, sobre unos bajos cerca de Alhucemas; a pesar de la heroica defensa de la tripulación, que valió la Laureada al comandante en funciones, Rafael Ramos Izquierdo, unos grupos rifeños teóricamente amigos se apoderaron de los restos del buque. Pero el centro de gravedad de la política militar española en Marruecos se había trasladado ya a la zona centro-occidental. El día 20 de abril de ese mismo año 1913 entraba en la capital del protectorado, Tetuán, el primer jalifa, Muley el Mehdi ben Ismail ben Mohamed. El bajá de Arcila y señor de Beni Arós, Muley Ahmed ben Mohamed Raisuni, *Sultán de la Montaña* y máximo trapisondista de la protohistoria contemporánea marroquí, siente

su orgullo herido —había aspirado ardientemente al pingüe puesto honorífico-representativo de jalifa— e intensifica sus contactos agitadores por todas las cabilas en torno a Tetuán; todas ellas, incluso la montaraz de Anyera, clave de las comunicaciones de la capital, le prestan obediencia. Los informes inquietantes se acumulan en el estado mayor del general Alfau, quien decide establecer inmediatamente un sistema de fortificaciones para asegurar el tránsito de Tetuán a Ceuta, a Tánger y a Larache, las otras tres ciudades esenciales de la zona. Esta decisión es la primera de una nueva campaña; la campaña de los caminos de Tetuán, cuya fase más virulenta es la inicial, 1913-1915, pero cuyas consecuencias y coletazos se prolongan hasta la rebelión general del Rif en los años veinte.

Franco en los caminos de Tetuán

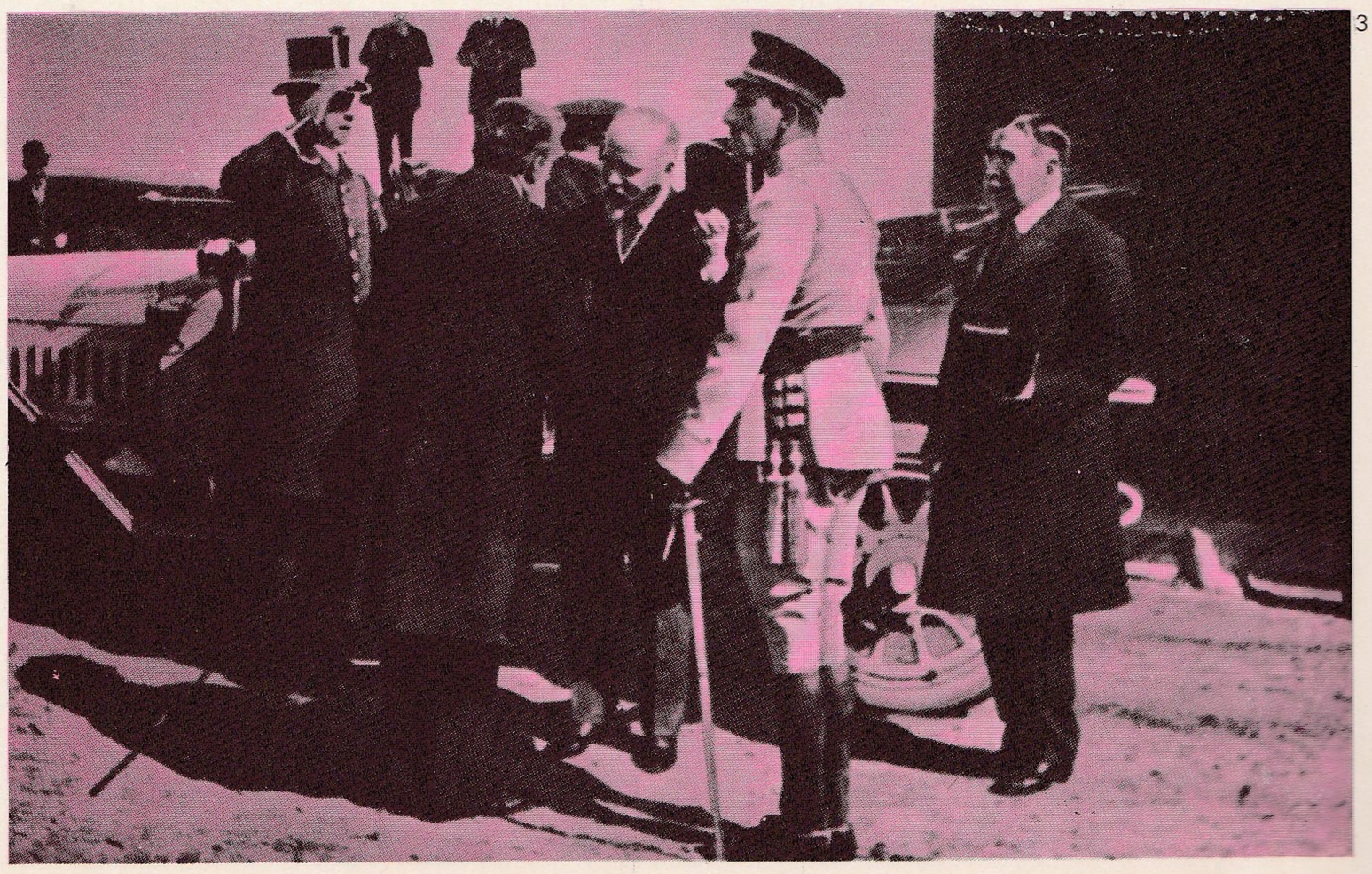
El tremendo *Sultán de la Montaña* contaba (como se verá con mayor detalle en el capítulo siguiente) con el apoyo nada recatado de los servicios secretos alemanes, a pesar de que una de sus hazañas más sonadas en toda Europa había sido precisamente la ex-



1



2



3

1. —Murallas de Larache, uno de los centros capitales para el dominio y control del protectorado marroquí.

2. —El general Marina, poco amigo de ser fotografiado, posa excepcionalmente para la prensa en su casa de Tetuán, acompañado de su familia; otra excepción en aquella época, en que todo jefe que se preciase exigía para su perpetuación histórica poses ecuestres o más prosopopéyicas.

3. —El alcalde de Toledo, despide, en 1913, al presidente francés Poincaré, en presencia del rey Alfonso XIII. Ningún nuevo primer mandatario de Francia repitió la visita toledana hasta que le llegó el turno a otro gran hombre que, muchas veces en silencio, supo comprender profundamente a España y a los españoles: el general Charles de Gaulle.

torsión a varios diplomáticos y negociadores germanos, aunque la víctima final de tales intrigas no fuera un alemán, sino el cónsul americano en Larache, señor Perdicaris; el Raisuni, que cobró sustancioso rescate, se convierte así en precursor de los secuestros diplomáticos, una técnica muy perfeccionada décadas más tarde. En el mes de junio de 1913 se plantea por una y otra parte la nueva campaña militar. El Raisuni provoca incesantes agresiones en torno a Tetuán y Larache. El ya coronel Fernández Silvestre, uno de los favoritos de Alfonso XIII en el Ejército de Africa, asciende ese mismo mes a general y consigue una entrevista con su viejo amigo el Raisuni en el territorio neutral de Tánger, ciudad internacionalizada después de los acuerdos de 1904 y 1912. La tentativa de conciliación acaba en ruptura definitiva y el rebelde se despide del general español: «Entre los dos componemos la tempestad. Tú eres el viento, yo el mar. Tú soplas fuerte pero pasas. Yo quedo en mi sitio». Los dos antagonistas homéricos se separan después de insultarse y saludarse, ignorantes de que un terrible destino casi común les espera a lo lejos. El Raisuni desencadena inmediatamente la insurrección general de todas las cabilas centro-occidentales del protectorado. Su armamento y preparación son sorprendentes. Las tres ciudades de Tetuán, Larache y Alcazarquivir se ven gravemente amenazadas. España vuelca sobre la zona todas sus reservas; pronto quedan superados los cincuenta mil hombres de 1909; llegará a haber hasta treinta y cinco mil más. Uno de esos hombres que llegan al sector tetuaní a fines de la primavera de 1913 es el teniente de Regulares Francisco Franco.

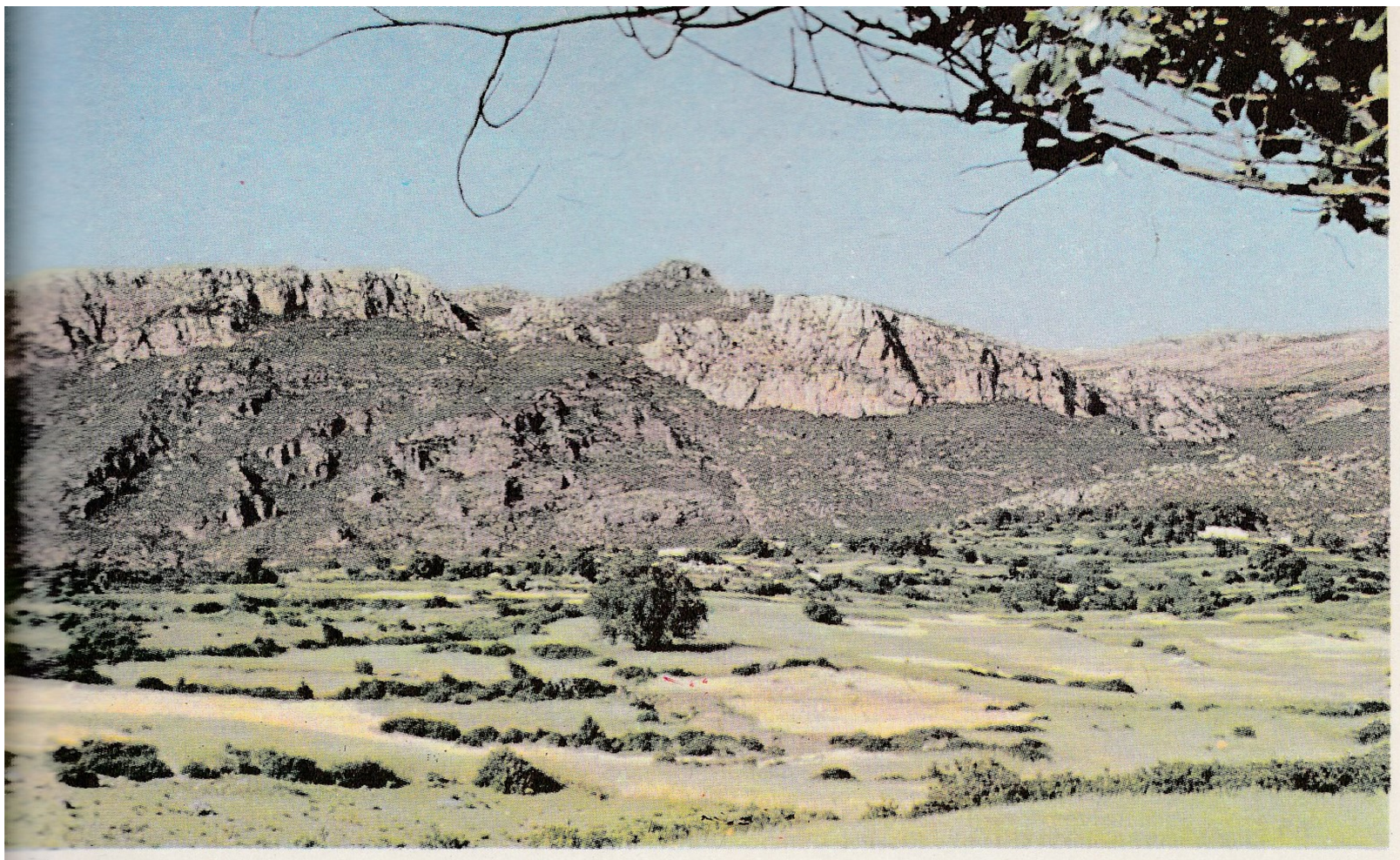
Hombres y dinero: las protestas internas arrecian en España. Los gastos anuales del país en Marruecos rebasan los trescientos millones de pesetas. De aquellas pesetas de 1913; una cifra enorme que casi alcanza la tercera parte del presupuesto nacional.

Los principales combates de la campaña por los caminos de Tetuán van a desarrollarse en dos frentes. Fernández Silvestre tratará de ampliar hacia el interior la zona fértil del río Lucus, con lo que dejará a salvo Larache y Alcazarquivir, y obligará al Raisuni a vivir sobre la difícil orografía interior. Alfau, por su parte, perseguirá un objetivo preferentemente logístico: asegurar a toda costa las comunicaciones de Tetuán con las demás ciudades y, sobre todo, la salida de la capital al Mediterráneo por el ancho valle del río Martín, sobre el que estaba ya construyendo un ferrocarril de importancia decisiva en lo estratégico y en lo económico. En una segunda fase trataría de asegurar las comunicaciones con Tánger mediante la ocupación del puerto dominado por el Fondak de Ain Yedida; pero la obsesión de 1913 y buena parte de 1914 es la salida al mar por río Martín. A lo largo de esta ruta va a establecerse una cadena de posiciones principales y secundarias, de las que la primera y más importante, porque desde ella se domina todo el valle, es la de Laucien. «La carretera que une Tetuán con Laucien —resume el teniente coronel Gárate— paralela al cauce del río Martín, empieza no muy lejos del fortín La Silla, sigue bordeando los Arapiles, deja a la derecha el reducto Izarduy y el blocao X, y se prolonga por las llanuras que llevan a Laucien, dejando atrás el reducto Loma Amarilla. Luego cruza el Martín por el puente Busaje y se adentra en el macizo de Uad Ras, camino del Fondak y de Larache...» Estos son los nombres principales que aparecerán y reaparecerán monótonamente, obsesivamente, en las hojas de servicio de cientos de oficiales españoles, en los partes del alto mando, en los informes secretos y en las noticias entrecortadas y duramente comentadas de los periódicos de la península.

El 11 de junio de 1913 convergen dos



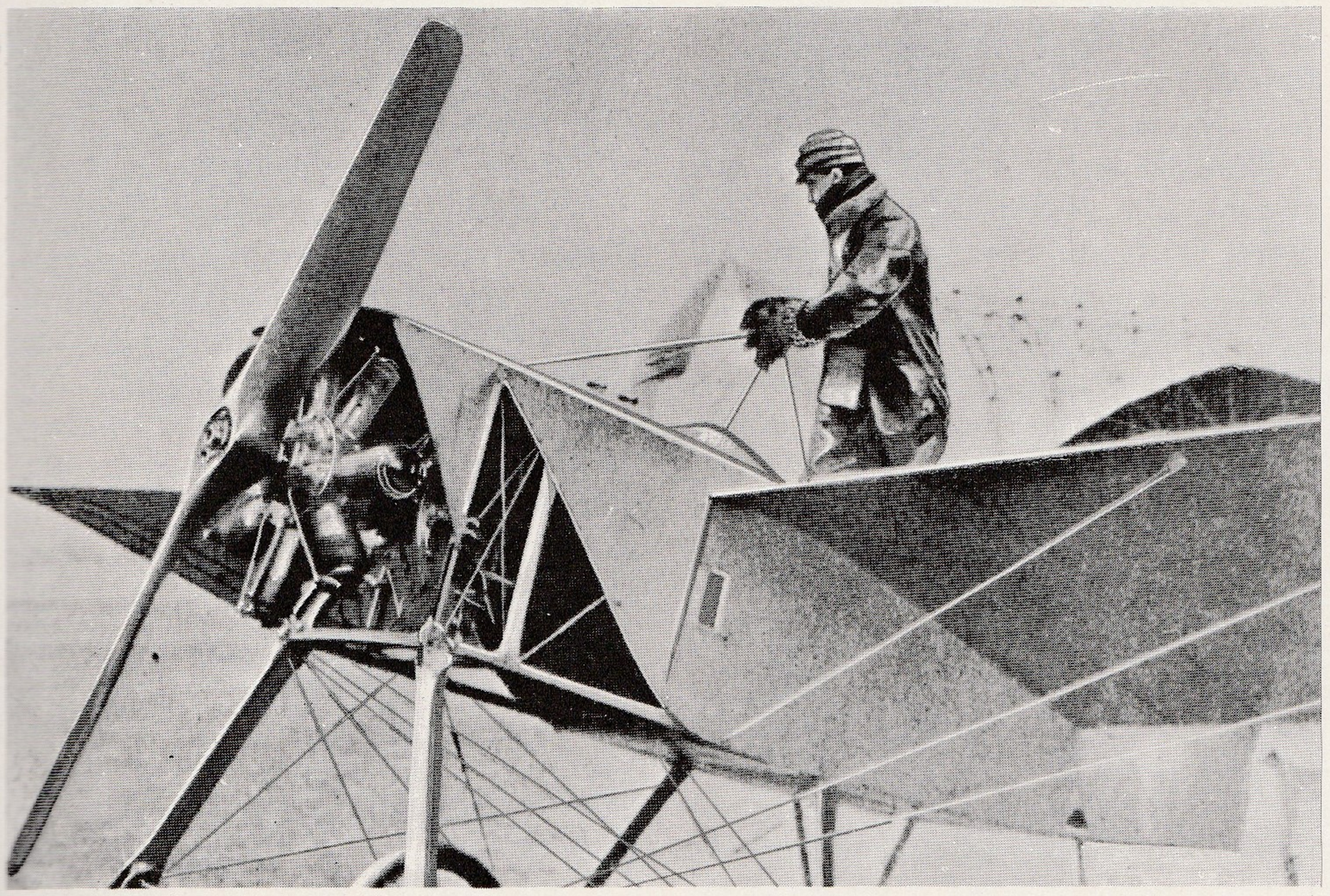
1



1. —Todo un estudio de actitudes podría hacerse ante los testimonios gráficos de Alfonso XIII junto a sus presidentes del Consejo. Despacha aquí, en postura un tanto forzada, con don Eduardo Dato, en 1914. Entre los dos salvarían a España de implicarse en la primera guerra mundial.

2. —Las defensas occidentales de Tetuán, escalonadas en la margen izquierda del río Martín, se despliegan al flanco de la carretera que sale de la capital del protectorado hacia el Fondak. Nombres que aparecieron una y otra vez en los partes de la guerra de Africa: los Arapiles, Izarduy, el blocao X, Loma Amarilla... Esta es la panorámica que ofrecen desde las faldas de otro monte de resonancia guerrera: el Gorgues.

3. —España, que inventaría la aplicación del arma aérea a la guerra moderna, quedó pronto, a pesar del entusiasmo de sus iniciadores, lamentablemente estancada en cuanto a tácticas. Pero en la campaña de Marruecos, desde 1913, la aviación militar significó un apoyo importante para los planes del alto mando. Aquí se ve al entonces capitán Kindelán —que mandaría la aviación de los nacionales a lo largo de la guerra civil de 1936 — preparando su monoplano para un vuelo de reconocimiento sobre el campo de batalla marroquí.



columnas españolas sobre la posición clave de Laucien: la del coronel José García Moreno y la del general Miguel Primo de Rivera. La Milicia Voluntaria de Ceuta reparte sus destacamentos entre las dos columnas, que consiguen su objetivo. Una de las unidades más distinguidas es el batallón de Arapiles, en cuyas filas gana por esta acción la primera de sus Laureadas un gran amigo de Franco, el teniente Pablo Arredondo Acuña. El ya general Dámaso Berenguer —más moderno que Silvestre, y su máximo rival en la campaña y en la corte— llama a sus Regulares de Melilla para reforzar a las milicias ceutíes y constituir un poderoso núcleo de fuerzas indígenas, en previsión de los duros combates que sin duda provocará el Raisuni como reacción por la sorpresa de Laucien. Durante toda la segunda quincena de junio van llegando los tabores veteranos de la campaña del Kert, que entran inmediatamente en fuego. El teniente Franco regresa a Melilla desde Sebt el día 16 de junio, embarca la mañana siguiente para Ceuta y se incorpora a las tropas indígenas en el campamento de Laucien el día 21. Esta vez no hay tiempo para una nueva aclimatación. Al día siguiente, de madrugada, sale con la columna Berenguer y toma parte en los combates de Uad Ras y Beni Sidel; pasa con su tabor a la columna Morenés para la acción de Ben Karrich y el día 25 regresa a Tetuán, reincorporado a su columna Berenguer. La actividad de los Regulares es continua: en el mes siguiente, Franco toma parte en cuatro operaciones principales desde Laucien, entre ellas la calificada de «operación a fondo» del 11 de julio, montada por las columnas Primo de Rivera, Arraiz, Berenguer y Prieto. Pero la gran noticia de ese mes de julio de 1913 saltó en otro sector: el día 7, una harca del Raisuni atacó de frente y por sorpresa la ciudad de Alcazarquivir, salvada *in extremis* por la carga suicida de 73 jinetes españoles mandados por un original comandante que comenzó su vida militar como corneta: Gonzalo Queipo de Llano.

Franco se encuentra desde el día 14 de agosto en Tetuán. El 11 se produce un relevo importante: el Gobierno llama a Madrid al alto comisario, general Alfau, y le sustituye por el veterano de 1909, el general Marina, que regirá el protectorado hasta julio de 1915. El nuevo alto comisario llega inmediatamente y los oficiales, satisfechos por el prestigio de su nuevo jefe supremo, comentan con universal aprobación la simpatía y la belleza de sus hijas María, Angeles y Concha, a las que pronto asedian con ofrecimientos de escolta para sus paseos a caballo. Franco permanece de servicio

en Tetuán hasta el 27 de septiembre. Aunque con menor tipografía de la prodigada ya desde este momento por alguno de sus biógrafos, el «teniente Franquito» empezaba a ser alguien en el Ejército de Africa, y hasta se decía que Dámaso Berenguer había comentado algunas veces su pericia al frente de los Regulares de a pie.

En septiembre de 1913, Marina impulsa de nuevo las acciones contra el Raisuni y continúa el establecimiento de nuevos reductos en la cadena protectora de las comunicaciones tetuaníes: el 22 de ese mes se afianza la posición del Mogote y, el día 27, Franco participa en los duros combates que se libran en torno a una de las posiciones de apoyo a aquélla, que recibe el nombre de Izarduy en honor al capitán que la estableció y perdió la vida en su defensa. Recuperar su cadáver, tendido entre dos fuegos, se hizo cuestión de honor para los hombres de Berenguer, que sólo lo conseguirían después de varios intentos frustrados por el enconado fuego enemigo, bajo el que pierde la vida un teniente de la compañía de Emilio Mola y cae herido de consideración otro de la del propio Izarduy. El parte del general jefe de la columna dice:

«El comandante Berenguer, al recibir la orden de recuperar a toda costa el cuerpo de Izarduy, dispuso que un grupo marchase directamente al sitio donde se encontraba la compañía del capitán Cuevas, que, hábilmente flanqueada por una sección de la 1.ª compañía al mando del teniente don Francisco Franco Bahamonde, permitió conseguir lo que desde el primer momento fue un compromiso de honor para las Fuerzas Regulares, y ocupar las posiciones que permitieron a la Brigada Provisional realizar la protección que se le había confiado.»

Entre los días 7 y 10 de octubre, España recibe un nuevo espaldarazo internacional con la visita, a Madrid y Cartagena, del presidente francés Poincaré, un gran amigo de siempre, ganado por la simpatía del rey (Alemania, en vista del acercamiento hispanofrancés, intensifica sus ayudas secretas al Raisuni). El 12 de octubre, fiesta de la Raza, Marina inaugura solemnemente el ferrocarril de Tetuán a Río Martín; Franco acaba de recibir una cruz de primera clase al mérito militar con distintivo rojo por sus servicios hasta fines de junio de 1913. En lo que queda del año, el teniente de Regulares seguirá casi siempre en primera línea: descubiertas en el Dersa, a veces con apresamiento de guardias enemigas, como el 15 de diciembre; reconocimiento por las barrancas de la cabila de Anyera; combates en Beni Sidel y Beni Amarán; y, por fin, el 19 de diciembre, permiso de Navidad en Tetuán.

Mientras tanto, ha cambiado de raíz el panorama político español. La disidencia intestina de los liberales provoca la crisis total del 25 de octubre de 1913 y cae el conde de Romanones. Pero el rey no llama a don Antonio Maura, el gran jefe conservador, sobre el que penden aún los anatemas de 1909. Disidencias intestinas no menos hondas en el campo conservador desembocan en el encargo de Gobierno a don Eduardo Dato Iradier, célebre abogado —dice Fernández Almagro— «de grandes empresas y ricos señores, que le vinculaban al servicio del capitalismo y de la aristocracia». Hábil cortesano, hombre de salones, pero sinceramente preocupado por la política regional y social, Dato, a pesar de que «era mucho más conservador que Maura», representaba un nuevo invento de equilibrio, una solución de centroderecha que sustituyese a la recién caída de centroizquierda.

En el plano político, Dato otorgó por decreto a Cataluña la agrupación de provincias y servicios en una mancomunidad —cuyo primer presidente fue el señor Prat de la Riba— preparada a distancia por la legislación descentralizadora de Maura. En el militar, con el palatino general Echagüe de ministro de la Guerra, autorizó la presencia experimental en Marruecos de la primera escuadrilla de la aviación militar española, que entró en acción el día 2 de noviembre, con lo que España se convirtió en el primer país del mundo que utilizó la aviación en misiones de combate. Echagüe, por lo demás, aprobó el *plan general de incursiones* trazado por Marina, que continuaba en la misma línea anterior: protección a las comunicaciones de Tetuán, y ensanchamiento de la zona pacificada a partir de Larache y Alcazarquivir.

Pasa el primer mes del nuevo año 1914. Y entre descubiertas y escoltas a convoyes llega para el teniente Franco un día importante: el 1 de febrero. Dos columnas —generales Berenguer y Torres— al mando conjunto del general Aguilera, salen de Tetuán para rechazar una penetración enemiga que se acercaba provocativamente a la capital del protectorado. Es el combate de Beni Salem, junto a la ciudad, en el que un jefe y dos oficiales de Regulares ganan la cruz laureada de San Fernando: el comandante José Sanjurjo Sacanell, el capitán Ladislao Ayuso y el teniente Luis Aizpúrua, que muere en la acción. Los tres son ascendidos por méritos de guerra; Sanjurjo continuó en el mando durante cinco horas, a pesar de dos heridas graves. El teniente Francisco Franco y el capitán Emilio Mola —éste a las órdenes directas de Sanjurjo— son a la vez actores y testigos de la batalla. Esta vez Dámaso Berenguer sí se fijó insistentemente en el teniente Franco. Y el teniente Franco, un año y un mes más tarde, recibiría su ascenso a capitán con antigüedad precisamente del 1 de febrero de 1914, el día de la batalla de Beni Salem. Desde este instante, pues, aunque tardará más de un año en saberlo, Francisco Franco ha obtenido ya el grado de capitán por méritos de guerra. Es el más joven de los capitanes del Ejército español.

BIBLIOTECA JUDEŢEANĂ
„PANAIT CERNA"
FOND TRAIAN POPESCU"
NR. INVENTAR 338366

BIBLIOTECA JUDEŢEANĂ
"PANAIT CERNA" TULCEA
SECŢIA
LIMBI STRĂINE
Nr. inv. 338366

Artes Gráficas F. M., S. A. - Francisco Gervás, 8 y 10 - Alcobendas (Madrid)

FRANCO Y ALICANTE



Benidorm 1970: un milagro de la voluntad humana aliada con la naturaleza.



Franco en visita privada a Alicante, en 1967.



El aeropuerto de Alicante, de muy reciente construcción.



Biblioteca Judeteana
"Panait Cerna"
Tulcea
SALA DE LIMBI STRAINE
Nr. inventar 338366
338366